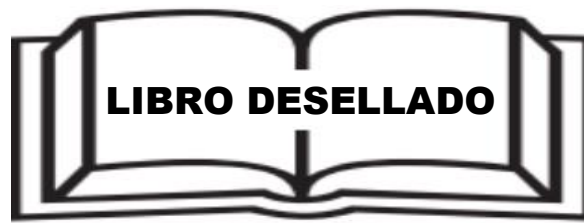


GRATIS



JESUCRISTO REGRESA

REVELACIONES TIEMPO DEL FIN

LA SANA DOCTRINA

PROTOCOLOS DE LOS LUNÁTICOS ANCIANOS DE SIÓN

Fuente y Contacto:

Sitio Internet: <https://www.mcreveil.org>

E-mail: mail@mcreveil.org

Jesucristo es el Verdadero Dios Y la Vida Eterna

***Tú empero Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: pasarán muchos, y se multiplicará la ciencia.
Daniel 12:4***

***Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del cumplimiento. Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados; mas los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos.
Daniel 12:9-10***

**Antes de empezar a leer esta Enseñanza,
Medita unos instantes sobre la siguiente pregunta:**

¿Dónde pasará su Eternidad?

¿En el Cielo?

O

¿En el Infierno?

**El Infierno es Real, y es Eterno.
¡Piénsalo!**

¡Buena lectura! ¡Que Dios se te revele!

Advertencias

Este Libro es gratuito y de ninguna manera puede constituir una fuente de comercio.

Usted es libre de copiar este Libro para su predicación, o para distribuirlo, o también para su Evangelización en las Redes Sociales, siempre que su contenido no sea modificado o alterado de ninguna manera, y que se cite el sitio web mcreveil.org como fuente.

¡Ay de vosotros, codiciosos agentes de satanás que intentaréis comercializar estas enseñanzas y testimonios!

¡Ay de vosotros, hijos de satanás que os gusta publicar estas enseñanzas y testimonios en las Redes Sociales mientras ocultan la dirección del sitio web www.mcreveil.org, o falsifican su contenido!

Sepan que pueden escapar de la justicia de los hombres, pero ciertamente no escaparán del juicio de Dios.

¡Serpientes, generación de víboras! ¿cómo evitaréis el juicio del Infierno? Mateo 23:33

Queridos Lectores,

Este Libro se actualiza regularmente. Le recomendamos descargar la versión actualizada en el Sitio web www.mcreveil.org.

Queremos señalar que esta Enseñanza ha sido escrita en Inglés y Francés. Y con el fin de ponerla a disposición del mayor número posible de personas, hemos utilizado programas informáticos para traducirla a otros idiomas.

Si detecta errores en el texto traducido a su idioma, por favor, no dude en avisarnos para que podamos corregirlos. Y si desea honrar a Dios y hacer avanzar la obra de Dios traduciendo las Enseñanzas a su idioma, no dude en ponerse en contacto con nosotros.

¡Buena lectura!

Índice

Advertencias	3
Introducción	5
Protocolo 1.....	5
Protocolo 2.....	9
Protocolo 3.....	10
Protocolo 4.....	13
Protocolo 5.....	14
Protocolo 6.....	16
Protocolo 7.....	17
Protocolo 8.....	18
Protocolo 9.....	19
Protocolo 10.....	20
Protocolo 11.....	24
Protocolo 12.....	25
Protocolo 13.....	29
Protocolo 14.....	30
Protocolo 15.....	31
Protocolo 16.....	36
Protocolo 17.....	38
Protocolo 18.....	40
Protocolo 19.....	41
Protocolo 20.....	42
Protocolo 21.....	46
Protocolo 22.....	48
Protocolo 23.....	49
Protocolo 24.....	49
Conclusión	50
Invitación.....	53

PROTOCOLOS DE LOS LUNÁTICOS ANCIANOS DE SIÓN

(Actualizado el 04 06 2024)

Introducción

Queridos amigos y queridos hermanos, les presentamos este texto que, como los demás de la serie de artículos sobre los illuminati, pretende abrirles los ojos a la gestión de este mundo por parte de satanistas que creen ser dioses en la tierra. Este artículo originalmente titulado **"Protocolos de los sabios ancianos de Sión"**, que he rebautizado y apropiadamente, **"Protocolos de los lunáticos ancianos de Sión"**, te ayuda a comprender cómo los agentes de satanás están trabajando para destruir el mundo y destruir a toda la humanidad.

A estos hijos del diablo, que sólo brillan por su extrema idiotez, les gusta tomarse, por desgracia, por sabios, hasta el punto de autoproclamarse sabios, como es el caso del título de este documento, que he decidido cambiar. Y como son expertos en usurpación y manipulación, también se hacen pasar por gente de Sión; dando así la impresión de que son de Israel, cuando no lo son. Nunca han sido de Israel, ni lo serán jamás.

La Sión a la que se refieren cada vez no es la Sión de Dios, sino su propia sión satánica que han creado en su mundo. Dios tiene su Jerusalén, el diablo también tiene la suya. Así que no se dejen engañar más por las palabras y expresiones falsificadas que la gente de satanás usa a menudo.

Como les contamos en nuestro artículo titulado **"Los Hipócritas Están Expuestos"**, Dios ha elegido en los últimos tiempos revelarnos la verdadera naturaleza de estos supuestos grandes hombres y mujeres del planeta, y exponer completamente al desnudo todos sus planes, sus proyectos y sus obras, que siempre se han esforzado en mantener en secreto. Recomendamos este artículo, así como los demás artículos de la serie Illuminati, que encontrará en el sitio www.mcreveil.org.

Protocolo 1

Hablaremos con mucha franqueza y discutiremos el significado de cada reflexión, sacando, por comparaciones y deducciones, explicaciones completas. Expondré, por este medio, la concepción de nuestra política, así como la del Goïm (expresión judía para designar a todos los gentiles). Cabe señalar que el número de hombres con instintos corruptos es mayor que el de personas con instintos nobles. Es por eso que los mejores resultados se obtienen, en el gobierno del mundo, empleando la violencia y la intimidación en lugar de discusiones académicas. Todo hombre anhela el poder; todo hombre querría ser un dictador si pudiera, y son pocos los que no estarían dispuestos a sacrificar el bienestar de los demás para conseguir sus objetivos personales.

¿Que es lo que ha sometido hasta ahora a esas fieras salvajes y de rapiña que llamamos hombres? ¿por quien han estado gobernados hasta el presente? En las primeras épocas de la sociedad, estaban dominados a la fuerza bruta y ciega; después, se sometieron a la ley, que en realidad no es otra cosa que la misma fuerza disfrazada. Esta consideración me lleva a deducir que, fijándonos en la ley natural, el derecho reside en la fuerza. La libertad política no es un hecho,

pero si una idea. Una idea que es necesario saber aplicar cuando conviene, a fin de atraer a las multitudes y despojar al partido rival. El problema se simplifica si el referido rival se ha contagiado con las ideas del llamado liberalismo y, por amor de esas ideas, cede una parte de su poder.

Y he aquí por dónde ha de llegar el triunfo de nuestra teoría: una vez que se aflojan las riendas del poder, inmediatamente son recogidas por otras manos, en virtud del instinto de conservación, porque la fuerza ciega del pueblo no puede quedar un solo día sin tener quien la dirija, y el nuevo poder no hace otra cosa sino reemplazar al anterior debilitado por el Liberalismo. En nuestros días, el poder del oro ha reemplazado al poder de los gobiernos liberales. Hubo un tiempo en que la fe gobernaba. La idea de libertad es irrealizable, porque nadie hay que sepa usar de ella en su justa medida. Basta dejar al pueblo que por algún tiempo se gobierne a sí mismo, para que inmediatamente esta autonomía degenera en libertinaje. Surgen al punto las discusiones, que se transforman luego en luchas sociales, en las que los Estados se destruyen, quedando su grandeza reducida a cenizas.

Sea que el Estado se debilite en virtud de sus propios trastornos, ***sea que sus disensiones interiores lo ponen a merced de sus enemigos de fuera***, desde ese momento, ya puede considerarse como irremediablemente perdido; ha caído bajo nuestro poder. El despotismo del Capital, tal como está en nuestras manos, se le presenta como una tabla de salvación y a la que, de grado o por fuerza, tiene que asirse, si no quiere naufragar. A quien su alma noble y generosa induzca a considerar estos discursos como inmorales, yo le preguntaría: Si todo Estado tiene dos enemigos y contra el enemigo exterior le es permitido, sin tacharlo de inmoral, usar todos los ardides de guerra, como ocultarle sus planes, tanto de ataque como de defensa; sorprenderlo de noche o con fuerzas superiores, ¿por qué estos mismos ardides empleados contra un enemigo más peligroso que arruinaría el orden social y la propiedad, han de reputarse como ilícitos e inmorales?

¿Puede una mente sana y lógica esperar gobernar con éxito a las turbas utilizando argumentos y razonamientos, cuando existe la posibilidad de que tales argumentos y razonamientos sean contradictorios con otros argumentos, aunque posiblemente sean ridículos, pero que se hagan más atractivos para esa porción de la población que no puede pensar muy profundamente, guiada como está enteramente por pequeñas pasiones, hábitos y convenciones, y por teorías sentimentales? La población no iniciada e ignorante, junto con los que se han levantado de entre ellos, se enredan en disensiones partidistas que impiden toda posibilidad de acuerdo, incluso sobre la base de argumentos sólidos. Toda decisión de las masas depende de una oportunidad o de una mayoría preestablecida que, en su ignorancia de los misterios políticos, adopta resoluciones absurdas, sembrando así los gérmenes de la anarquía en el gobierno.

La política nada tiene que ver con la moral. El gobierno que toma por guía la moral no es político, y en consecuencia es débil. ***El que quiera dominar debe recurrir a la astucia y a la hipocresía. Esas grandes cualidades populares, franqueza y honradez, son vicios en política***, porque derriban de sus tronos a los reyes mejor que el más poderoso enemigo. Estas virtudes

deben ser atributos de los príncipes cristianos; pero nunca debemos tomarlas por guías de nuestra política. Nuestro objeto es apoderarse de la fuerza. La palabra "Derecho" es un concepto abstracto, al que nada corresponde en el orden real y con nada se justifica. Esta palabra simplemente significa: ***"Dame esto que yo quiero, para probar que yo soy más fuerte que tú."***

¿Dónde comienza "derecho"? ¿Dónde termina? En un estado donde el poder está mal organizado, donde las leyes y la personalidad del gobernante se vuelven ineficaces por la continua invasión del liberalismo, tomo una nueva línea de ataque, haciendo uso del derecho de poder a destruir las reglas y regulaciones existentes, apoderarse de las leyes, reorganizar todas las instituciones, y así convertirse en el dictador de aquellos que, por su propia voluntad, renunciaron liberalmente a su poder y nos lo confirieron. Nuestra fuerza bajo la actual condición inestable de los poderes civiles será más fuerte que cualquier otra, porque será invisible hasta el momento en que se vuelva tan fuerte que ningún diseño astuto la socave. Del mal temporal, al que ahora estamos obligados a recurrir, surgirá el beneficio de una regla inquebrantable, que restablecerá el curso del mecanismo de existencia natural, que ha sido destruido por el liberalismo. El fin justifica los medios.

Al hacer nuestros planes, debemos prestar atención no tanto a lo que es bueno y moral, sino a lo que es necesario y rentable. Tenemos ante nosotros un plan en el que se muestra una línea estratégica. De esa línea no podemos desviarnos a menos que vayamos a destruir el trabajo de siglos. Para elaborar un esquema de acción adecuado hay que tener en cuenta la mezquindad, la inestabilidad y la falta de lastre por parte de la multitud, su incapacidad para comprender y respetar las condiciones de su propia existencia y de su propio bienestar. Uno debe entender que el poder de la multitud es ciego y carente de razón en la discriminación, y que presta su oído a diestra y siniestra. Si el ciego guía al ciego, ambos caerán juntos en la zanja. En consecuencia, los miembros de la multitud que son advenedizos del pueblo, aunque fueran genios, no pueden presentarse como líderes de la masa sin arruinar la nación.

Sólo una persona educada en la soberanía autocrática puede leer las palabras formadas por las cartas políticas. El pueblo abandonado a sí mismo, es decir, a los advenedizos de las masas, se arruina por las disensiones del partido que surgen de la codicia del poder y los honores y que crean disturbios y desórdenes. ¿Es posible que las masas discriminen silenciosamente y sin celos para administrar los asuntos de estado, que no deben confundir con sus intereses personales? ¿Pueden ser una defensa contra un enemigo extranjero? Esto es imposible, ya que un plan dividido en tantas partes como mentes hay en la masa pierde su valor, y por lo tanto se vuelve ininteligible e inviable.

Solo un autócrata puede concebir vastos planes asignando claramente su parte propia a todo en el mecanismo de la máquina de estado. De ahí que concluyamos que es conveniente para el bienestar del país que el gobierno del mismo esté en manos de una persona responsable. Sin el despotismo absoluto no puede existir la civilización, porque la civilización sólo puede ser promovida bajo la protección del gobernante, sea quien sea, y no a manos de las masas. La multitud es un bárbaro, y actúa como tal en cada ocasión. Tan pronto como la mafia ha conseguido la libertad, la convierte rápidamente en anarquía, que en sí misma

es el colmo de la barbarie. ¡Basta con mirar a estos animales alcoholizados estupefactos por la bebida, cuyo uso ilimitado es tolerado por la libertad! ¿Debemos permitirnos a nosotros mismos y a nuestros semejantes hacer lo mismo?

La gente de los cristianos, desconcertada por el alcohol, sus jóvenes se volvieron locos por los clásicos y el libertinaje temprano, a los que han sido instigados por nuestros agentes, tutores, sirvientes, institutrices en casas ricas, oficinistas, etc., por nuestras mujeres en lugares de diversión, a los que añado las llamadas "mujeres de la sociedad", sus seguidoras voluntarias en la corrupción y el lujo. Nuestro lema debe ser "Todos los medios de fuerza e hipocresía". Sólo la fuerza pura es victoriosa en política, especialmente si se oculta en el talento indispensable para los estadistas. La violencia debe ser el principio, la astucia y la hipocresía debe ser la regla de los gobiernos que no quieren poner su corona a los pies de los agentes de algún nuevo poder. Este mal es el único medio de alcanzar la meta del bien. Por lo tanto, no debemos detenernos brevemente ante el soborno, el engaño y la traición para que sirvan al logro de nuestra causa.

En política debemos saber cómo confiscar la propiedad sin ninguna vacilación; si al hacerlo podemos lograr el sometimiento y el poder. Nuestro Estado, siguiendo el camino de la conquista pacífica, tiene el derecho de sustituir por los terrores de las ejecuciones de guerra, menos aparentes y más convenientes, que son necesarios para mantener el terror, produciendo una sumisión ciega. La severidad justa e implacable es el principal factor en el poder del Estado. No sólo por el bien de la ventaja, sino también por el del deber y la victoria, debemos mantener el programa de violencia y hipocresía. Nuestros principios son tan poderosos como los medios por los que los ponemos en práctica. Por eso, no sólo por estos medios, sino por la severidad de nuestras doctrinas, triunfaremos y esclavizaremos a todos los gobiernos bajo nuestro supergobierno. Basta con que se sepa que somos implacables en la prevención de la recalcitrancia.

Incluso en la antigüedad fuimos los primeros en gritar a la gente "Libertad, igualdad y fraternidad". Palabras tan a menudo repetidas desde entonces por los loros ignorantes que se agrupan alrededor de estas señales; al repetirlas privan al mundo de su prosperidad y al individuo de su verdadera libertad personal, que antes había estado tan bien protegida de ser asfixiada por la turba. Los gentiles sabios e inteligentes no discernían cuán abstractas eran las palabras que estaban pronunciando, y no se daban cuenta de lo poco que estas palabras coincidían entre sí e incluso se contradecían entre sí. No vieron que en la Naturaleza no hay igualdad y que ella misma creó estándares diferentes y desiguales de mente, carácter y capacidad. Lo mismo ocurre con el sometimiento a las leyes de la naturaleza. Estos sabios no adivinaron que la turba es un poder ciego, y que los advenedizos elegidos de entre ellos como gobernantes son igualmente ciegos en política; que un hombre que pretendía ser gobernante, aunque un tonto, puede gobernar, pero que un hombre que no ha sido así, aunque sea un genio, no entendería nada de política. Todo esto fue dejado fuera de la vista por los gentiles.

Al mismo tiempo, fue sobre esta base que se fundó el gobierno dinástico. El padre solía instruir al hijo en el sentido y en el curso de las evoluciones políticas de tal manera que nadie, excepto los miembros de la dinastía, tuviera conocimiento de ello, y que nadie pudiera revelar los secretos al pueblo

gobernado. Con el tiempo, el significado de las verdaderas enseñanzas políticas transmitidas en las dinastías de una generación a otra se perdió, y esta pérdida contribuyó al éxito de nuestra causa. Nuestro llamado de "*Libertad, Igualdad y Fraternidad*", trajo legiones enteras a nuestras filas desde todos los rincones del mundo a través de nuestros agentes inconscientes, y estas legiones llevaron nuestras banderas con éxtasis. Mientras tanto, estas palabras estaban consumiendo, como tantos gusanos, el bienestar de los cristianos y estaban destruyendo su paz, su firmeza y su unidad, arruinando así los cimientos de los Estados. Como veremos más adelante, fue esta acción la que trajo nuestro triunfo. Nos dio la posibilidad, entre otras cosas, de jugar el as de las bazas - es decir, la abolición de los privilegios; en otras palabras, la existencia de la aristocracia gentil, que era la única protección que las naciones y los países tenían contra nosotros mismos.

Sobre las ruinas de la aristocracia natural y hereditaria construimos una aristocracia propia sobre una base plutocrática. Establecimos esta nueva aristocracia sobre la riqueza, de la que teníamos control, y sobre la ciencia promovida por los eruditos. Nuestro triunfo se vio facilitado por el hecho de que nosotros, a través de nuestras conexiones con personas que eran indispensables para nosotros, siempre trabajábamos en la parte más susceptible de la mente humana, es decir, jugando con la debilidad de nuestras víctimas por las ganancias, su codicia, su insaciabilidad y las necesidades materiales del hombre; pues cada una de dichas debilidades, tomadas por sí misma, es capaz de destruir la iniciativa, entregando así la voluntad del pueblo a la misericordia de aquellos que les privarían de todo su poder de iniciativa. La abstracción de la palabra "libertad" permitió convencer a la muchedumbre de que el gobierno no es otra cosa que un administrador, que representa al dueño, es decir, a la nación, y que puede ser descartado como un par de guantes desgastados. El hecho de que los representantes de la nación puedan ser depuestos entregó a estos representantes a nuestro poder y prácticamente puso su nombramiento en nuestras manos.

Protocolo 2

Es indispensable para nuestro propósito que las guerras no produzcan alteraciones territoriales. Así, sin modificaciones territoriales, la guerra se transferiría sobre una base económica. Entonces las naciones reconocerán nuestra superioridad en la asistencia que prestemos, y esta situación pondrá a ambas partes a merced de nuestros agentes internacionales con millones de ojos, que poseen medios absolutamente ilimitados. Entonces nuestros derechos internacionales barrerán con las leyes del mundo y gobernarán a los países de la misma manera que los gobiernos individuales gobiernan a sus súbditos.

Seleccionaremos administradores de entre el público, que estarán dotados de tendencias serviles. No tendrán experiencia en el arte de gobernar y, por lo tanto, se convertirán fácilmente en peones de nuestro juego en manos de nuestros doctos y sabios consejeros, que han sido especialmente entrenados desde la primera infancia para gobernar el mundo. Como usted ya sabe, estos hombres han estudiado la ciencia del gobierno desde nuestros planes políticos, desde la experiencia de la historia y desde la observación de los acontecimientos que pasan. Los gentiles no se benefician de las continuas observaciones

históricas, sino que siguen una rutina teórica sin contemplar cuáles pueden ser los resultados de las mismas. Por lo tanto, no necesitamos tomar en consideración a los gentiles. Que se diviertan hasta que llegue el momento, o que vivan con la esperanza de nuevas diversiones o con la reminiscencia de alegrías pasadas. Que piensen que estas leyes de la teoría, con las que las hemos inspirado, son de suprema importancia para ellos.

Con este objetivo en mente, y con la ayuda de nuestra prensa, aumentamos continuamente su fe ciega en estas leyes. Las clases educadas de los gentiles se enorgullecerán de su aprendizaje y, sin verificarlo, pondrán en práctica el conocimiento obtenido de la ciencia, que les fue entregado por nuestros agentes con el objeto de educar sus mentes en la dirección que nosotros requerimos. No se imaginen que nuestras afirmaciones son palabras vacías. Observe aquí el éxito de Darwin, Marx y Nietzsche preestablecidos por nosotros. El efecto desmoralizador de las tendencias de estas ciencias en la mente gentil debería ser obvio para nosotros. Para no cometer errores en nuestra política y en nuestro trabajo administrativo, es esencial que estudiemos y tengamos en cuenta la línea de pensamiento actual, los caracteres y las tendencias de las naciones.

El triunfo de nuestra teoría es su adaptabilidad al temperamento de las naciones con las que entramos en contacto. No puede tener éxito si su aplicación práctica no se basa en la experiencia del pasado junto con las observaciones del presente. La prensa en manos de los gobiernos existentes es un gran poder, por el cual se obtiene el control de la mente de la gente. La prensa demuestra las reivindicaciones vitales de la población, hace publicidad de las quejas y a veces crea descontento entre la multitud. La realización de la libertad de expresión nace en la prensa. Pero los gobiernos no sabían cómo hacer un uso adecuado de este poder, y cayó en nuestras manos. A través de la prensa logramos influir, aunque nosotros mismos nos mantuvimos en segundo plano. Gracias a la prensa hemos acumulado oro, aunque nos costó corrientes de sangre: nos costó el sacrificio de muchos de nuestros pueblos, pero todo sacrificio de nuestro lado vale miles de gentiles ante Dios.

Protocolo 3

Hoy puedo asegurarles que estamos a pocos pasos de nuestro objetivo. Sólo queda una corta distancia y el ciclo de la Serpiente Simbólica -esa insignia de nuestro pueblo- será completo. Cuando este círculo se cierre, todos los Estados de Europa quedarán encerrados en él, por así decirlo, con cadenas irrompibles. Las escalas constructivas existentes pronto se derrumbarán porque continuamente las estamos desequilibrando para poder desgastarlas más rápidamente y destruir su eficiencia. Los gentiles pensaban que las escalas habían sido hechas lo suficientemente fuertes y esperaban que se equilibraran con precisión. Pero los partidarios de la balanza -es decir, los jefes de Estado- se ven obstaculizados por sus sirvientes que no les sirven de nada, atraídos por este poder ilimitado de intriga que es suyo, gracias a los terrores que prevalecen en los palacios.

Como el soberano no tiene acceso a los corazones de su pueblo, no puede defenderse de los intrigantes amantes del poder. Como el poder vigilante ha sido separado por nosotros del poder ciego de la población, ambos han perdido su

significado, porque una vez separados están tan indefensos como un ciego sin palo. Para inducir a los amantes del poder a hacer un mal uso de sus derechos, enfrentamos a todos los poderes, fomentando sus tendencias liberales hacia la independencia. Alentamos todas las iniciativas en este sentido; pusimos armas formidables en manos de todas las partes e hicimos del poder la meta de todas las ambiciones. De los gobiernos hicimos arenas en las que se libran guerras de partidos. Pronto el desorden abierto y la bancarrota aparecerán por todas partes. Insuperablemente, los charlatanes transformaron las reuniones parlamentarias y administrativas en reuniones de debate. Periodistas audaces y panfletos insolentes atacan continuamente a los poderes administrativos.

El abuso de poder preparará definitivamente el colapso de todas las instituciones y todo caerá postrado bajo los golpes de la furiosa población. El pueblo es esclavizado en el sudor de sus frentes en la pobreza de una manera más formidable que las leyes de la servidumbre. De estos últimos podrían liberarse de una manera u otra, mientras que nada los liberará de la tiranía de la miseria absoluta. Cuidamos de insertar derechos en constituciones que para las masas son puramente ficticias. Todos los llamados "derechos del pueblo" sólo pueden existir en ideas que no son aplicables en la práctica. ¿De qué le sirve a un obrero del proletariado, doblado por el trabajo y oprimido por su destino, si un charlatán tiene derecho a hablar o un periodista a publicar cualquier tipo de basura? ¿De qué sirve una constitución para el proletariado si no obtiene otra ventaja que las migajas que les arrojamos de nuestra mesa a cambio de sus votos para elegir a nuestros agentes? Los derechos republicanos son una ironía para el pobre, pues la necesidad del trabajo cotidiano le impide sacar provecho de esos derechos y sólo le quita la garantía de un salario fijo y continuo, haciéndole dependiente de los empleadores, huelgas y camaradas.

Bajo nuestros auspicios, la población exterminó a la aristocracia que había apoyado y protegido al pueblo para su propio beneficio, que es inseparable del bienestar de la población. Hoy en día, habiendo destruido los privilegios de la aristocracia, el pueblo cae bajo el yugo de astutos especuladores y advenedizos. Pretendemos aparecer como si fuéramos los libertadores del trabajador, venir a liberarlo de esta opresión, cuando le proponemos que se una a nuestras filas de nuestros ejércitos de socialistas, anarquistas y comunistas. A estos últimos siempre los tratamos con condescendencia, pretendiendo ayudarlos por principio fraterno y por el interés general de la humanidad evocado por nuestra masonería socialista. La aristocracia, que por derecho compartía el trabajo de las clases trabajadoras, estaba interesada en que las mismas estuvieran bien alimentadas, sanas y fuertes.

Nos interesa lo contrario, es decir, la degeneración de los gentiles. Nuestra fuerza radica en mantener al trabajador en perpetua necesidad e impotencia; porque, al hacerlo, lo retenemos sujeto a nuestra voluntad y, en su propio entorno, nunca encontrará ni poder ni energía para oponerse a nosotros. El hambre conferirá al capital derechos más poderosos sobre los trabajadores que nunca el poder legítimo del soberano podría conferir a la aristocracia. Gobernamos a las masas haciendo uso de los sentimientos de celos y odio encendidos por la opresión y la necesidad. Y por medio de estos sentimientos hacemos caso omiso de aquellos que nos impiden seguir nuestro curso. Cuando llegue el momento en que nuestro Gobernante Mundano sea coronado, nos

aseguraremos de que por los mismos medios -es decir, haciendo uso de la turba- destruyamos todo lo que pueda resultar ser un obstáculo en nuestro camino.

Los gentiles ya no son capaces de pensar sin nuestra ayuda en asuntos de ciencia. Por eso no se dan cuenta de la necesidad vital de ciertas cosas, que nos esforzaremos de mantener por el momento en que llegue nuestra hora, es decir, que en las escuelas debe enseñarse la única verdadera y más importante de todas las ciencias, es decir, la ciencia de la vida del hombre y las condiciones sociales, las cuales requieren una división del trabajo y, por lo tanto, la clasificación de las personas en castas y clases. Es imperativo que todos sepan que la verdadera igualdad no puede existir debido a la diferente naturaleza de los distintos tipos de trabajo, y que quienes actúan de manera perjudicial para toda una casta tienen una responsabilidad ante la ley diferente de quienes cometen un delito que sólo afecta a su honor personal.

La verdadera ciencia de las condiciones sociales, a cuyos secretos no admitimos a los gentiles, convencería al mundo de que las ocupaciones y el trabajo deben mantenerse en determinadas castas, para no causar sufrimiento humano, derivado de una educación que no se corresponde con el trabajo que los individuos están llamados a realizar. Si estudiaran esta ciencia, el pueblo se sometería por su propia voluntad a los poderes dominantes y a las castas de gobierno clasificadas por ellos. Bajo las condiciones actuales de la ciencia y la línea que le hemos permitido seguir, el pueblo, en su ignorancia, cree ciegamente en palabras impresas y en ilusiones erróneas que han sido debidamente inspiradas por nosotros, y lleva malicia a todas las clases que piensa más elevadas que él. Porque no entiende la importancia de cada casta. Este odio se agudizará aún más en lo que respecta a las crisis económicas, ya que entonces detendrá los mercados y la producción.

Crearemos una crisis económica universal, por todos los medios posibles y con la ayuda del oro, que está todo en nuestras manos. Simultáneamente, lanzaremos a las calles una enorme multitud de obreros por toda Europa. Estas masas se arrojarán y derramarán con gusto la sangre de aquellos de los que, en su ignorancia, han estado celosos desde la infancia, y cuyas pertenencias podrán saquear. No nos harán daño, porque conoceremos el momento del ataque y tomaremos medidas para proteger nuestros intereses. Convencimos a los gentiles de que el liberalismo los llevaría a un reino de la razón. Nuestro despotismo será de esta naturaleza, ya que estará en condiciones de sofocar todas las rebeliones y con una severidad justa, de exterminar toda idea liberal de todas las instituciones.

Cuando la población se dio cuenta de que se le concedían todo tipo de derechos en nombre de la libertad, se imaginó que era el amo y trató de asumir el poder. Por supuesto, como cualquier otro ciego, la masa se encontró con innumerables obstáculos. Luego, como no deseaba volver al régimen anterior, puso su poder a nuestros pies. Recordemos la Revolución Francesa, que llamamos la "Gran Revolución", los secretos de su organización preparatoria son bien conocidos por nosotros, siendo el trabajo de nuestras manos. Desde ese momento en adelante hemos llevado a las naciones de una decepción a otra, para que incluso nos renuncien a favor del Rey-Despot de la sangre de Sión, a la que estamos preparando para el mundo.

En la actualidad, nosotros, como fuerza internacional, somos invulnerables, porque, mientras somos atacados por un gobierno gentil, somos defendidos por otros. En su intensa mezquindad, los pueblos cristianos ayudan a nuestra independencia: cuando se arrodillan ante el poder; cuando son despiadados con los débiles; despiadados al tratar con las faltas e indulgentes con los crímenes; cuando se niegan a reconocer las contradicciones de la libertad; cuando son pacientes hasta el grado de martirio al soportar la violencia de un despotismo audaz.

A manos de sus actuales dictadores, primeros ministros y ministros, soportan abusos, por el más pequeño de los cuales habrían asesinado a veinte reyes. ¿Cómo se explica esta situación? ¿Por qué las masas son tan ilógicas en su concepción de los acontecimientos? La razón es que los déspotas persuaden al pueblo a través de sus agentes de que, aunque puedan abusar de su poder y hacer daño al Estado, este daño se hace con un alto propósito, es decir, para alcanzar la prosperidad de la población, en aras de la fraternidad internacional, la unidad y la igualdad. Ciertamente no les dicen que tal unificación sólo puede obtenerse bajo nuestro gobierno. Así que vemos a la población condenando a los inocentes y absolviendo a los culpables, convencida de que siempre puede hacer lo que le plazca. Debido a este estado de ánimo, la turba destruye toda la solidez y crea desorden en cada esquina.

La palabra "libertad" pone en conflicto a la sociedad con todos los poderes, incluso con el de la naturaleza y el de Dios. Por eso, cuando llegamos al poder, debemos eliminar la palabra "libertad" del diccionario humano, por ser el símbolo del poder bestial, que convierte a la población en animales sedientos de sangre. Pero hay que tener en cuenta que estos animales se duermen en cuanto se sacian de sangre, y en ese momento es fácil hechizarlos y esclavizarlos. Si no se les da sangre, no dormirán, sino que lucharán entre sí.

Protocolo 4

Cada república pasa por varias etapas. La primera etapa es los primeros días de rabia de los ciegos, barriendo y destruyendo a diestra y siniestra. El segundo, el reinado del demagogo, que da lugar a la anarquía y al despotismo. Este despotismo no es oficialmente legal y, por lo tanto, irresponsable; es oculto e invisible, pero, de todos modos, se deja sentir. Generalmente está controlada por alguna organización secreta, que actúa a espaldas de algún agente y que, por lo tanto, será la más inescrupulosa y atrevida. A este poder secreto no le importará cambiar a los agentes que lo enmascaran. Los cambios incluso ayudarán a la organización, que de este modo podrá deshacerse de los antiguos empleados, a los que habría sido necesario pagar mayores primas por un largo período de servicio. ¿Quién o qué puede destronar un poder invisible?

Esto es lo que es nuestro gobierno. La logia masónica en todo el mundo inconscientemente actúa como una máscara para nuestro propósito. Pero el uso que vamos a hacer de este poder en nuestro plan de acción, e incluso en nuestra sede, sigue siendo perpetuamente desconocido para el mundo en general. La libertad podría ser inofensiva y existir en gobiernos y países sin ser perjudicial para el bienestar del pueblo, si se basara en la religión y el temor de Dios, en la fraternidad humana, libre de ideas de igualdad, que están en contradicción

directa con las leyes de la creación, y que han ordenado la sumisión. Gobernado por una fe como esta, el pueblo sería gobernado bajo la tutela de sus parroquias, y existiría silenciosa y humildemente bajo la guía del párroco espiritual, y se sometería a la disposición de Dios en la tierra. Por eso debemos extraer la concepción misma de Dios de las mentes de los cristianos y reemplazarla por cálculos aritméticos y necesidades materiales. Para desviar las mentes de los cristianos de nuestra política, es esencial que los mantengamos ocupados con el comercio y el comercio. Así, todas las naciones se esforzarán por obtener sus propios beneficios, y en esta lucha universal no notarán a su enemigo común.

Pero, para que la libertad dislocara y arruinara completamente la vida social de los gentiles, debemos poner el comercio sobre una base especulativa. El resultado de esto será que la riqueza de la tierra extraída por la producción no permanecerá en manos de los gentiles, sino que pasará a través de la especulación a nuestras arcas. La lucha por la superioridad y las especulaciones continuas en el mundo de los negocios creará una sociedad desmoralizada, egoísta y sin corazón. Esta sociedad se volverá completamente indiferente e incluso asqueada por la religión y la política. La lujuria del oro será su única guía. Y esta sociedad se esforzará por conseguir este oro, haciendo un verdadero culto a los placeres materialistas con los que puede mantenerlos abastecidos. Entonces las clases bajas se unirán a nosotros contra nuestros competidores - los gentiles privilegiados- sin pretender ser un motivo noble, o incluso por el bien de las riquezas, sino por puro odio hacia las clases altas.

Protocolo 5

¿Qué tipo de gobierno se puede dar a las sociedades en las que el soborno y la corrupción han penetrado en todas partes, en las que la riqueza sólo puede obtenerse mediante sorpresas astutas y medios fraudulentos, en las que las disensiones prevalecen continuamente, en las que la moralidad debe apoyarse en castigos y leyes estrictas, y no en principios aceptados voluntariamente, en las que los sentimientos patrióticos y religiosos se funden en convicciones cosmopolitas? ¿Qué otra forma de gobierno se puede dar a estas sociedades aparte de la forma despótica que les describo? Organizaremos un gobierno centralizado fuerte, con el fin de ganar poderes sociales para nosotros mismos. Mediante nuevas leyes regularemos la vida política de nuestros súbditos, como si fueran tantas partes de una máquina. Tales leyes restringirán gradualmente toda la libertad y las libertades permitidas por los gentiles.

Así nuestro reino se convertirá en un despotismo tan poderoso, que será capaz en cualquier momento o lugar de aplastar a los gentiles descontentos o recalcitrantes. Se nos dirá que el tipo de despotismo que sugiero no se adaptará al progreso real de la civilización, pero les demostraré lo contrario. En los días en que el pueblo miraba a sus soberanos como a la voluntad de Dios, se sometieron silenciosamente al despotismo de sus monarcas. Pero desde el día en que inspiramos a la población con la idea de sus propios derechos, comenzaron a considerar a los reyes como mortales ordinarios. A los ojos de la turba, la santa unción cayó de la cabeza de los monarcas, y cuando les quitamos su religión, el poder fue arrojado a las calles como si fuera propiedad pública, y fue arrebatado por nosotros. Además, entre nuestros dones administrativos, contamos también el de gobernar a las masas y a los individuos por medio de

teorías y frases ingeniosamente construidas, por reglas de vida y por cualquier otro tipo de dispositivo.

Todas estas teorías, que los gentiles no entienden en absoluto, se basan en el análisis y la observación, combinadas con un razonamiento tan hábil que no puede ser igualado por nuestros rivales, como tampoco éstos pueden competir con nosotros en la construcción de planes de acción política y solidaridad. La única sociedad que conocemos que sería capaz de competir con nosotros en estas artes, podría ser la de los jesuitas. Pero hemos conseguido desacreditarlos a los ojos de la chusma estúpida como una organización palpable, mientras que nosotros mismos nos hemos mantenido en un segundo plano, reservando nuestra organización como un secreto. Además, ¿qué diferencia hará al mundo el que se convierta en su amo, ya sea el jefe de la Iglesia Católica o un déspota de la sangre de Sión? Pero para nosotros, "el pueblo elegido", el asunto no puede ser indiferente. Por un tiempo los gentiles podrían quizás ser capaces de tratar con nosotros. Pero, oh, este relato, no debemos temer ningún peligro, ya que estamos protegidos por las profundas raíces de su odio mutuo, que no puede ser extraído. Nos ponemos en desacuerdo unos de otros de todos los intereses personales y nacionales de los gentiles, al promulgar prejuicios religiosos y tribales entre ellos, durante casi veinte siglos.

A todo ello se debe el hecho de que ni un solo gobierno encontrará el apoyo de sus vecinos cuando les pida que lo hagan, al oponerse a nosotros, porque cada uno de ellos pensará que la acción contra nosotros podría ser desastrosa para su existencia individual. Somos demasiado poderosos - el mundo tiene que contar con nosotros. Los gobiernos no pueden hacer ni siquiera un pequeño tratado sin que nosotros nos involucremos en él en secreto. Pero me reges regunt - que los reyes reinen a través de mí. Leemos en la Ley de los Profetas que hemos sido elegidos por Dios para gobernar la tierra. Dios nos dio el genio, para que seamos capaces de realizar esta obra. Si hubiera un genio en el campo del enemigo, aún podría luchar contra nosotros, pero un recién llegado no sería rival para los viejos como nosotros, y la lucha entre nosotros sería de una naturaleza tan desesperada como el mundo nunca ha visto.

Ya es demasiado para su genio. Todas las ruedas del mecanismo de estado están puestas en marcha por un poder, que está en nuestras manos, es decir, el oro. La ciencia de la economía política, pensada por nuestros sabios científicos, ya ha demostrado que el poder del capital es mayor que el prestigio de la Corona. El capital, para tener un campo libre, debe obtener el monopolio absoluto del comercio. Esto ya se está logrando con una mano invisible en todas partes del mundo. Esta libertad dará poder político a los comerciantes, quienes, mediante la especulación, oprimirán a la población. Hoy en día es más importante desarmar a la gente que llevarla a la guerra. Es más importante usar las pasiones ardientes para nuestra causa, que extinguirlas; alentar las ideas de los demás y usarlas para nuestro propio propósito, que disiparlas. El principal problema para nuestro gobierno es: cómo debilitar el cerebro del público mediante la crítica, cómo hacer que pierda su poder de razonamiento, lo que crea oposición, y cómo distraer la mente del público mediante frases sin sentido.

En todo momento las naciones, así como los individuos, han tomado palabras por hechos, ya que están contentos con lo que oyen, y rara vez notan si la

promesa se ha cumplido realmente. Por lo tanto, simplemente con el fin de mostrar, organizaremos instituciones cuyos miembros, mediante discursos elocuentes, demostrarán y elogiarán sus contribuciones al "progreso". Asumiremos una apariencia liberal para todos los partidos y para todas las tendencias, y proporcionaremos uno a todos nuestros oradores. Estos oradores serán tan locuaces, que cansarán la gente, con discursos hasta tal punto, que la gente tendrá más que suficiente de oratoria de cualquier tipo. Para asegurar la opinión pública, esto debe primero confundirse por la expresión de todo tipo de opiniones contradictorias, hasta que los gentiles se pierdan en su laberinto. Entonces entenderán que el mejor camino a seguir es no tener opinión sobre asuntos políticos, asuntos que no están destinados a ser entendidos por el público, sino que sólo deben ser reservados a los directores de asuntos. Este es el primer secreto.

El segundo secreto, necesario para nuestro gobierno exitoso, consiste en multiplicar hasta tal punto las faltas, hábitos, pasiones y leyes convencionales del país, que nadie podrá pensar claramente en el caos - por lo tanto, los hombres dejarán de comprenderse unos a otros. Esta política también nos ayudará a sembrar disensiones entre todas las partes, a disolver todos los poderes colectivos y a desalentar toda iniciativa individual que pueda obstaculizar de algún modo nuestros programas. No hay nada más peligroso que la iniciativa personal: si hay cerebros detrás de ella, puede hacernos más daño que los millones de personas que nos hemos puesto en la garganta unos a otros. Debemos dirigir la educación de las sociedades cristianas de tal manera, que en todos los casos en que se requiere iniciativa para una empresa, sus manos caigan en una desesperada desesperación. La tensión, provocada por la libertad de acción, pierde fuerza cuando se encuentra con la libertad de los demás. De ahí vienen los choques morales, las decepciones y los fracasos.

Por todos estos medios oprimiremos tanto a los cristianos que se verán obligados a pedirnos que los gobernemos internacionalmente. Cuando alcancemos tal posición seremos capaces, de inmediato, de absorber todos los poderes de gobierno en todo el mundo, y de formar un supergobierno universal. En lugar de los gobiernos existentes pondremos un monstruo, que se llamará la Administración del Supergobierno. Sus manos estarán extendidas como pellizcos de gran alcance, y tendrá a su disposición una organización tal que no podrá fracasar en someter a todos los países.

Protocolo 6

Pronto comenzaremos a organizar grandes monopolios - reservorios de riquezas colosales, en los que incluso las grandes fortunas de los gentiles estarán implicadas hasta el punto de que se hundirán junto con el crédito de su gobierno el día después de que se produzca la crisis política. (Es evidente que la intención es que los judíos retiren su dinero en el último momento.) Aquellos de entre ustedes que están presentes hoy aquí, y que son economistas, simplemente calculen la importancia de este esquema! Debemos usar todos los medios posibles para desarrollar la popularidad de nuestro Súper gobierno, sosteniéndolo como una protección y recompensa de todos los que se someten voluntariamente a nosotros.

La aristocracia de los gentiles, como poder político, ya no existe, por lo que no es necesario que lo consideremos más desde ese punto de vista. Pero como terratenientes siguen siendo peligrosos para nosotros, porque su existencia independiente está asegurada por sus recursos. Por lo tanto, es esencial para nosotros, a toda costa, privar a la aristocracia de sus tierras. Para lograr este objetivo, el mejor método es aumentar los tipos y los impuestos. Estos métodos mantendrán los intereses desembarcados en su punto más bajo posible. Los aristócratas de los gentiles, que por los gustos que han heredado, son incapaces de contentarse un poco, pronto se arruinarán.

Al mismo tiempo, debemos dar toda la protección posible al comercio y al comercio, y especialmente a la especulación, cuyo papel principal es actuar como contrapeso de la industria. Sin la especulación, la industria ampliará los capitales privados y tenderá a aumentar la agricultura liberando la tierra de la deuda y de las hipotecas, adelantadas por los bancos agrícolas. Es esencial que la industria drene la tierra de todas sus riquezas, y que la especulación entregue toda la riqueza del mundo que así se ha conseguido en nuestras manos. De esta manera, todos los gentiles serían arrojados a las filas del proletariado. Entonces los gentiles se inclinarán ante nosotros para obtener el derecho a existir.

Para arruinar la industria de los gentiles y ayudar a la especulación, fomentaremos el amor por el lujo sin límites, que ya hemos desarrollado. Aumentaremos los salarios, lo que no ayudará a los trabajadores, ya que al mismo tiempo aumentaremos el precio de los productos de primera necesidad, tomando como pretexto los malos resultados de la agricultura. También socavaremos ingeniosamente la base de la producción al sembrar semillas de anarquía entre los obreros, y alentándolos en la bebida de los espíritus. Al mismo tiempo usaremos todos los medios posibles para expulsar de la tierra a toda la inteligencia gentil. Para que la verdadera posición de los asuntos no sea realizada prematuramente por los gentiles, la ocultaremos con un aparente deseo de ayudar a la clase obrera a resolver los grandes problemas económicos, a cuya propaganda nuestras teorías económicas están ayudando de todas las maneras posibles.

Protocolo 7

La intensificación del servicio militar y el aumento de la fuerza policial son esenciales para completar los planes mencionados. Es esencial que consigamos que, además de nosotros mismos, en todos los países no haya más que un gran proletariado, tantos soldados y policías leales a nuestra causa. En toda Europa, y con la ayuda de Europa, debemos promover en otros continentes la sedición, las disensiones y la hostilidad mutua. En esto hay una doble ventaja: en primer lugar, por estos medios nos ganamos el respeto de todos los países, que bien saben que tenemos el poder de crear convulsiones a voluntad, o bien de restaurar el orden. Todos los países están acostumbrados a recurrir a nosotros en busca de la presión necesaria, cuando es necesaria. En segundo lugar, por intrigas enredaremos todos los hilos que hemos hilado en los ministerios de todos los gobiernos, no sólo por nuestra política, sino también por las convenciones comerciales y las obligaciones financieras.

Para lograr estos fines debemos recurrir a mucha astucia y astucia durante las negociaciones y los acuerdos, pero en lo que se llama "lenguaje oficial"

asumiremos la táctica opuesta de parecer honestos y serviciales. Así, los gobiernos de los gentiles, a los que enseñamos a ver sólo el lado vistoso de las cosas, cuando se las presentamos, nos verán incluso como bienhechores y salvadores de la humanidad. Debemos estar en condiciones de hacer frente a toda oposición con una declaración de guerra por parte del país vecino de ese Estado que se atreva a interponerse en nuestro camino; pero si esos vecinos deciden a su vez unirse para oponerse a nosotros, debemos responder creando una guerra universal. El principal éxito de la política consiste en el grado de secretismo empleado en su consecución. La acción de un diplomático no debe corresponderse con sus palabras.

Para ayudar a nuestro proyecto mundial, que se acerca al fin deseado, debemos influir en los gobiernos de los gentiles por medio de las llamadas opiniones públicas, en realidad preestablecidas por nosotros por medio de ese mayor de todos los poderes: **La prensa**, que, con unas pocas excepciones insignificantes que no vale la pena tener en cuenta, está enteramente en nuestras manos. Brevemente, para demostrar nuestra esclavitud de los gobiernos gentiles en Europa, mostraremos nuestro poder a uno de ellos por medio de crímenes de violencia, es decir, por medio de un reino de terror (nota el estado actual de Rusia, alrededor de 1921); y en caso de que todos ellos se levanten contra nosotros, responderemos con armas norteamericanas, chinas o japonesas.

Protocolo 8

Debemos asegurar todos los instrumentos que nuestros enemigos podrían volver contra nosotros. Recurriremos a las expresiones más intrincadas y complicadas del diccionario de la ley, para que nos absuelvan en caso de que nos veamos obligados a tomar decisiones, que pueden parecer excesivas e injustas. Porque será importante expresar tales decisiones de una manera tan enérgica que a la población le parezca de la más alta naturaleza moral, equitativa y justa. Nuestro Gobierno debe estar rodeado de todos los poderes de la civilización entre los que tendrá que actuar. Atraerá a publicistas, abogados, profesionales, administradores, diplomáticos y, por último, personas preparadas en nuestras escuelas avanzadas especiales. Estas personas conocerán los secretos de la vida social; dominarán todos los idiomas reunidos por medio de letras y palabras políticas; conocerán bien el lado interno de la naturaleza humana, con todas sus cuerdas más sensibles, con las que tendrán que jugar.

Estas cuerdas forman la construcción del cerebro de los gentiles, sus cualidades buenas y malas, sus tendencias y vicios, la peculiaridad de las castas y clases. Por supuesto, estos sabios consejeros de nuestro poder a los que aludiré no serán seleccionados entre los gentiles, que están acostumbrados a llevar a cabo su trabajo administrativo sin tener en cuenta los resultados que tienen que lograr, y sin saber para qué se requieren estos resultados. Los administradores de los gentiles firman papeles sin leerlos, y sirven por amor al dinero o a la ambición. Rodearemos nuestro gobierno con un montón de economistas. Esa es la razón por la cual la ciencia de la economía es la materia principal que se enseña a los judíos.

Estamos rodeados de miles de banqueros, comerciantes y, lo que es aún más importante, de millonarios, porque en realidad todo se decidirá con dinero.

Mientras tanto, mientras no sea seguro llenar los puestos del gobierno con nuestros hermanos judíos, confiaremos estos importantes puestos a personas cuyo historial y carácter son tan malos que forman un abismo entre la nación y ellos mismos, y a aquellas personas que, en caso de que desobedezcan nuestras órdenes, pueden esperar juicio y encarcelamiento. Y todo esto con el objeto de que defiendan nuestros intereses hasta el último suspiro de sus cuerpos.

Protocolo 9

Aplicando nuestros principios, preste especial atención al carácter de la nación en particular, por la cual usted está rodeado y entre la cual tiene que trabajar. No deben esperar tener éxito en la aplicación de nuestros principios hasta que la nación en cuestión haya sido reeducada por nuestras doctrinas; pero al proceder cuidadosamente en la aplicación de nuestros principios descubrirán que, antes de que transcurran diez años, el carácter más obstinado habrá cambiado y habremos añadido otra nación más a las filas de aquellos que ya se han sometido a nosotros. Para las palabras liberales de nuestro lema masónico, "Libertad, Igualdad, Fraternidad", sustituiremos no las palabras de lema, sino las palabras que expresan simplemente una idea, y diremos **"el derecho a la Libertad, el deber de la Igualdad y la idea de la Fraternidad"**, y tendremos el toro por los cuernos. De hecho, ya hemos destruido todos los poderes gobernantes excepto el nuestro, pero en teoría, todavía existen.

En la actualidad, si algún gobierno se hace objetable para nosotros, es sólo una formalidad, y se realiza con nuestro pleno conocimiento y consentimiento, ya que necesitamos sus arrebatos antisemitas para que podamos mantener en orden a nuestros pequeños hermanos. No me extenderé sobre este punto, porque ya ha sido objeto de muchos debates. De hecho, no nos encontramos con ninguna oposición. Nuestro gobierno está en una posición tan extremadamente fuerte a la vista de la ley que casi podemos describirla por la poderosa expresión de la dictadura. Puedo decir honestamente que en estos momentos somos legisladores, nos sentamos a juzgar e infligimos castigos, ejecutamos y perdonamos, somos, por así decirlo, el comandante en jefe de todos los ejércitos, cabalgando a su cabeza.

Gobernamos por una fuerza poderosa, porque en nuestras manos permanecen los fragmentos de un partido que una vez fue poderoso y que ahora está sometido a nuestro control. Poseemos ambiciones ilimitadas, codicia devoradora, venganza despiadada y odio intenso. Somos la fuente de un terror de largo alcance. Empleamos a personas de todas las opiniones y de todos los partidos: hombres que desean restablecer monarquías, socialistas, comunistas y partidarios de todo tipo de utopías. Los hemos puesto a todos en arnés; cada uno de ellos, a su manera, socava el remanente de poder y trata de destruir todas las leyes existentes. Con este procedimiento todos los gobiernos son atormentados, gritan por descanso, y por el bien de la paz, están dispuestos a hacer cualquier sacrificio. Pero no les dará ninguna paz hasta que reconozcan humildemente nuestro supergobierno internacional.

La población clamaba por la necesidad de resolver el problema social por medios internacionales. Las disensiones entre partidos nos las entregaron, porque para llevar a cabo una oposición es esencial el dinero, y el dinero está bajo nuestro

control. Hemos temido la alianza del experimentado poder soberano gentil con el poder ciego de la turba, pero todas las medidas para prevenir la posibilidad de que esto ocurra han sido tomadas por nosotros. Entre estos dos poderes hemos erigido un muro en la forma del terror que se entretienen el uno al otro. Por lo tanto, el poder ciego de la población sigue siendo un apoyo de nuestro lado. Sólo nosotros seremos sus líderes, y los guiaremos hacia el logro de nuestro objetivo. Para que la mano de los ciegos no se libere de nuestras garras, debemos estar en contacto constante con las masas, si no personalmente, en todo caso a través de nuestros hermanos más fieles. Cuando nos convirtamos en una potencia reconocida, nos ocuparemos personalmente de la población de los mercados y la instruiremos en asuntos políticos en la dirección que mejor se adapte a nuestra conveniencia.

¿Cómo vamos a verificar lo que se enseña a la gente en las escuelas rurales? Pero es cierto que lo que dice el enviado del gobierno, o el propio soberano, no puede dejar de ser conocido por toda la nación, ya que pronto se difunde por la voz del pueblo. Para no destruir prematuramente las instituciones de los gentiles, los alcanzamos con nuestra mano experimentada y aseguramos los extremos de los resortes en su mecanismo. Estos últimos estaban en un orden severo pero justo; en lugar de ellos hemos sustituido la gestión liberal desordenada. Hemos intervenido en la jurisdicción, en el electoralismo, en la gestión de la prensa, en la promoción de la libertad del individuo y, lo que es aún más importante, en la educación, que constituye el principal soporte de la libre existencia.

Hemos ensuciado y corrompido a la nueva generación de los gentiles educándolos en principios y teorías que sabemos que son totalmente falsos, pero que nosotros mismos hemos inculcado. Sin modificar realmente las leyes ya en vigor, sino simplemente distorsionándolas y dándoles interpretaciones que no fueron concebidas por quienes las enmarcaron, hemos obtenido un resultado extraordinariamente útil. Estos resultados se hicieron evidentes al principio por el hecho de que nuestra interpretación ocultaba el significado real de las leyes, y posteriormente las hacía tan ininteligibles que era imposible para el gobierno desentrañar un código de leyes tan confuso. De ahí que surgiera la teoría de no adherirse a la letra de la ley, sino de juzgar por la conciencia. Se sostiene que las naciones pueden levantarse en armas contra nosotros si nuestros planes son descubiertos prematuramente; pero en anticipación de esto podemos confiar en lanzar en acción una fuerza tan formidable que hará estremecer hasta al más valiente de los hombres. Para entonces se construirán ferrocarriles metropolitanos y pasos subterráneos en todas las ciudades. Desde estos lugares subterráneos explotaremos todas las ciudades del mundo, junto con sus instituciones y documentos.

Protocolo 10

Hoy comenzaré repitiendo lo que se ha mencionado anteriormente, y les ruego a todos ustedes que tengan en cuenta que en política, los gobiernos y las naciones están satisfechos con el lado vistoso de todo; sí, y ¿cómo deberían tener tiempo para examinar el lado interno de las cosas cuando sus representantes sólo piensan en diversiones? Es muy importante que nuestra política tenga en cuenta los detalles antes mencionados, ya que nos serán de

gran ayuda a la hora de debatir cuestiones como la distribución del poder, la libertad de expresión, la libertad de prensa y de religión, los derechos de asociación, la igualdad ante la ley, la inviolabilidad de la propiedad y del domicilio, la cuestión de la fiscalidad (idea de la fiscalidad secreta) y la fuerza retrospectiva de las leyes.

Todas las preguntas similares son de tal naturaleza que no es aconsejable discutir las abiertamente frente a la población. Pero en los casos en que sea imperativo que se mencionen a la multitud, no deben enumerarse, sino que, sin entrar en detalles, deben hacerse declaraciones sobre los principios del derecho moderno reconocidos por nosotros. La importancia de la reticencia radica en el hecho de que un principio que no ha sido declarado abiertamente nos deja libertad de acción, mientras que tal principio, una vez declarado, se vuelve tan bueno como establecido. La nación tiene el poder de un genio político en especial respeto y soporta todas sus acciones despóticas, y por lo tanto las considera: "Qué truco sucio, pero ¡qué hábilmente ejecutado!" "¡Qué estafa, pero qué bien y con qué valor se ha hecho!"

Contamos con atraer a todas las naciones para que trabajen en la construcción de los cimientos del nuevo edificio que hemos planeado. Por esta razón es necesario para nosotros adquirir los servicios de agentes audaces y atrevidos, que serán capaces de superar todos los obstáculos en el camino de nuestro progreso. Cuando logremos nuestro golpe de estado, le diremos al pueblo: "Todo ha ido muy mal; todos ustedes han sufrido; ahora estamos destruyendo la causa de sus sufrimientos, es decir, las nacionalidades, las fronteras y las monedas nacionales. Ciertamente serás libre de condenarnos, pero ¿puede ser justo tu juicio si lo pronuncias antes de que hayas tenido experiencia de lo que podemos hacer por tu bien?" Entonces nos llevarán con el hombro en alto en el triunfo, en la esperanza y en la exaltación. El poder de voto, en el que entrenamos a los miembros más insignificantes de la humanidad organizando reuniones y acuerdos preestablecidos, desempeñará entonces su último papel; este poder, por medio del cual "nos hemos entronizado", saldará su última deuda con nosotros en su ansiedad por ver el resultado de nuestra propuesta antes de pronunciar su juicio.

Para obtener una mayoría absoluta debemos inducir a todos a votar, sin discriminar entre clases. Tal mayoría no se obtendría de clases educadas o de una sociedad dividida en castas. Habiendo entonces inspirado la mente de cada hombre con la idea de su propia importancia, destruiremos la vida familiar de los gentiles y su importancia educativa; evitaremos que hombres con cerebros inteligentes pasen al frente, y tales hombres el pueblo, bajo nuestra guía, se mantendrán subyugados y no les permitirán siquiera declarar sus planes. La mafia está acostumbrada a escucharnos a nosotros, que la prestamos por su atención y obediencia. Por estos medios crearemos una fuerza tan ciega que nunca será capaz de tomar ninguna decisión sin la guía de nuestros agentes, colocados por nosotros con el propósito de guiarlos.

La mafia se someterá a este sistema, porque sabrá que de estos líderes dependerán sus salarios, ganancias y todos los demás beneficios. El sistema de gobierno debe ser obra de una sola cabeza, porque será imposible consolidarlo, si es el trabajo combinado de muchas mentes. Por eso sólo se nos permite

conocer el plan de acción, pero de ninguna manera debemos discutirlo para no destruir su eficacia, las funciones de sus partes separadas y el significado práctico de cada punto. Si tales planes fueran a ser discutidos y alterados por repetidas presentaciones en las urnas, se verían distorsionados por los resultados de todos los malentendidos mentales: que surgen debido a que los votantes no han comprendido la profundidad de sus significados. Por lo tanto, es necesario que nuestros planes sean decisivos y lógicamente pensados.

Esa es la razón por la que no debemos tirar la gran obra de nuestro líder para que sea despedazado por la mafia, o incluso por una pequeña camarilla. Por el momento, estos planes no afectarán a las instituciones existentes. Sólo alterarán su teoría de la economía y, por lo tanto, todo su curso de procedimientos, que entonces seguirán inevitablemente el camino prescrito por nuestros planes. En todos los países existen las mismas instituciones sólo que con nombres diferentes: las casas de los representantes del pueblo, los ministerios, el Senado, un consejo privado, departamentos legislativos y administrativos. No hace falta que les explique el mecanismo de conexión de estas diferentes instituciones, que ya conocen bien.

Sólo hay que señalar que cada una de las instituciones mencionadas anteriormente corresponde a alguna función importante del gobierno. (Utilizo la palabra "importante" no con referencia a las instituciones, sino con referencia a sus funciones.) Todas estas instituciones se han repartido entre sí todas las funciones de gobierno, es decir, los poderes administrativo, legislativo y ejecutivo. Y sus funciones se han vuelto similares a las de los distintos órganos del cuerpo humano. Si lesionamos cualquier parte de la maquinaria del gobierno, el estado se enfermará como un cuerpo humano y morirá. Cuando inyectamos el veneno del liberalismo en el organismo del estado, su aspecto político cambió; los estados se infectaron con una enfermedad mortal, es decir, la descomposición de la sangre. Sólo queda esperar el final de sus agonías.

El liberalismo dio a luz a los gobiernos constitucionales, que tomaron el lugar de la autocracia - la única forma sana de gobierno para los gentiles. La Constitución, como saben ustedes mismos, no es más que una escuela de disensiones, desacuerdos, riñas y agitaciones partidarias inútiles; en resumen, es la escuela de todo lo que debilita la eficacia del gobierno. El tribuno, al igual que la prensa, ha tendido a hacer a los gobernantes inactivos y débiles, haciéndolos inútiles y superfluos, y por esta razón fueron depuestos en muchos países.

Entonces la institución de una era republicana se hizo posible; y entonces, en lugar del soberano, pusimos una caricatura de la misma en la persona de un presidente, a quien elegimos de entre la turba de entre nuestras criaturas y nuestros esclavos. Así pusimos la mina que hemos puesto bajo los gentiles, o más bien bajo las naciones de los gentiles. En un futuro próximo haremos del presidente una persona responsable. Entonces no tendremos escrúpulos en aplicar audazmente los planes, de los que será responsable nuestro propio "dummy". ¿Qué nos importa si las filas de los cazadores de lugares se debilitan, si surgen confusiones por el hecho de que no se puede encontrar a un presidente, confusiones que desorganizarán definitivamente el país?

Para lograr estos resultados, nos prepararemos para ***la elección de tales presidentes, cuyo historial está marcado con algún escándalo*** de "Panamá" u otra transacción turbia y oculta. Un presidente de este tipo será un fiel ejecutor de nuestros planes, ya que temerá ser denunciado, y estará bajo la influencia del temor que siempre posee un hombre que ha alcanzado el poder y está ansioso por conservar los privilegios y honores asociados con su alto cargo. La Cámara de Representantes elegirá, protegerá y examinará al presidente; pero privaremos a esta Cámara de su poder de introducir y modificar leyes.

Este poder se lo daremos al presidente responsable, que será un mero títere en nuestras manos. En ese caso, el poder del Presidente se convertirá en un objetivo expuesto a varios ataques, pero le daremos medios de defensa en su derecho de apelación al pueblo por encima de las cabezas de los representantes de la nación, es decir, dirigir al pueblo, que son nuestros esclavos ciegos - la mayoría de la multitud. Además, autorizaremos al presidente a proclamar la ley marcial. Explicaremos esta prerrogativa por el hecho de que el presidente, siendo jefe del ejército, debe tener el mismo bajo su mando para la protección de la nueva constitución republicana, cuya protección es su deber como su representante responsable. Por supuesto, en tales condiciones, la clave de la posición interior estará en nuestras manos y nadie más que nosotros controlará la legislación.

Además, cuando introduzcamos la nueva constitución republicana, bajo el pretexto del secreto de Estado, privaremos a la Cámara de su derecho a cuestionar la conveniencia de las medidas adoptadas por el Gobierno. Con esta nueva constitución también reduciremos al mínimo el número de representantes de la nación, reduciendo así un número equivalente de pasiones políticas y pasión por la política. Si, a pesar de ello, se vuelven recalcitrantes, aboliremos a los representantes restantes apelando a la nación. Será prerrogativa del Presidente nombrar al Presidente y al Vicepresidente de la Cámara de Representantes y del Senado. En lugar de sesiones continuas de los parlamentos, instituiremos sesiones de unos pocos meses de duración. Además, el presidente, como jefe del poder ejecutivo, tendrá derecho a convocar o disolver el parlamento y, en caso de disolución, a aplazar la convocatoria de un nuevo parlamento.

Pero, para que el presidente no sea considerado responsable de las consecuencias de estos actos ilegales, en sentido estricto, antes de que nuestros planes hayan madurado, persuadiremos a los ministros y a otros altos funcionarios administrativos que rodean al presidente, para que eludan sus órdenes, dando sus propias instrucciones y, de este modo, les obligaremos a asumir la responsabilidad en lugar del presidente. Recomendamos especialmente que esta función sea asignada al Senado, al Consejo de Estado o al Gabinete, pero no a los individuos. Bajo nuestra guía, el Presidente interpretará las leyes, que pueden ser entendidas de diferentes maneras. Además, anulará las leyes en los casos en que lo consideremos conveniente. También tendrá derecho a proponer nuevas leyes temporales e incluso modificaciones en la labor constitucional del gobierno, utilizando como motivo para ello las exigencias del bienestar del país.

Estas medidas nos permitirán retirar gradualmente todos los derechos e indulgencias que nos vimos obligados a conceder cuando asumimos el poder por primera vez. Tales indulgencias tendremos que introducir en la constitución de los gobiernos para ocultar la abolición gradual de todos los derechos constitucionales, cuando llegue el momento de cambiar todos los gobiernos existentes por nuestra autocracia. El reconocimiento de nuestro autócrata se puede realizar posiblemente antes de la abolición de las constituciones, es decir, el reconocimiento de nuestro gobierno comenzará desde el mismo momento en que la gente, desgarrada por las disensiones y los insultos bajo la insolvencia de los gobernantes (que habremos acordado previamente), gritará: "Deponerlos, y darnos un gobernante mundial, podría unificarnos y destruir todas las causas de la disensión, a saber, las fronteras, las nacionalidades, las religiones, las deudas del estado, etc., un gobernante que podría darnos paz y descanso, que no podemos encontrar bajo el gobierno de nuestros soberanos y representantes".

Pero ustedes saben muy bien que, para que la multitud grite por tal petición, es imperativo en todos los países perturbar continuamente la relación que existe entre los pueblos y los gobiernos - hostilidades, guerras, odio e incluso martirio, con hambre y necesidad, y con la inoculación de enfermedades, hasta tal punto que los gentiles no vean otra salida a sus problemas que no sea una llamada a la protección de nuestro dinero y a nuestra completa soberanía. Pero si le damos tiempo a la nación para que se tome un respiro, es poco probable que se repita otra oportunidad de este tipo.

Protocolo 11

El consejo de estado acentuará el poder del gobernante. En su calidad de órgano legislativo oficial, será, por así decirlo, un comité encargado de dictar las órdenes de los gobernantes. He aquí un programa de la nueva Constitución, que estamos preparando para el mundo. Haremos leyes, definiremos derechos constitucionales y los administraremos por medio de 1- edictos de la cámara legislativa, sugeridos por el presidente; 2- por medio de órdenes generales y órdenes del senado y consejo de estado, y por medio de decisiones del gabinete; y 3- cuando se presente el momento oportuno, por medio de un golpe de estado.

Así, después de haber determinado a grandes rasgos nuestro plan de acción, discutiremos los detalles que sean necesarios para que logremos la revolución en los juegos de ruedas del mecanismo de estado en la dirección que ya he indicado. Con estos detalles me refiero a la libertad de prensa, los derechos de formación de sociedades, la libertad de religión, la elección de representantes del pueblo y muchos otros derechos que tendrán que desaparecer de la vida cotidiana del hombre. Si no desaparecen del todo, tendrán que ser cambiados fundamentalmente al día siguiente del anuncio de la nueva Constitución. Sólo en este momento sería seguro que anunciáramos todos nuestros cambios, y por la siguiente razón: todos los cambios perceptibles en cualquier otro momento podrían resultar peligrosos, porque, si se introdujeran por la fuerza y se aplicaran estricta e indiscriminadamente, podrían exasperar a la gente, ya que temerían nuevos cambios en direcciones similares. Por otro lado, si los cambios implicaran aún más indulgencias, la gente diría que reconocemos nuestros errores, y que eso podría restarle gloria a la infalibilidad del nuevo poder.

También podrían decir que nos habíamos asustado y nos vimos obligados a ceder. Y si este fuera el caso, el mundo nunca nos lo agradecería, ya que consideran que es un derecho que siempre se les hagan concesiones. Si cualquiera de estas impresiones se hiciera en la mente del público, sería extremadamente peligroso para el prestigio de la nueva Constitución. Es esencial para nosotros que, desde el primer momento de su proclamación, mientras la gente siga sufriendo los efectos del cambio repentino y se encuentre en un estado de terror e indecisión, se den cuenta de que somos tan poderosos, tan invulnerables y tan llenos de poder, que en ningún caso tendremos en cuenta sus intereses. Queremos que entiendan que no sólo ignoraremos sus opiniones y deseos, sino que estaremos dispuestos en cualquier momento y lugar a suprimir con una mano fuerte cualquier expresión o indicio de oposición. Queremos que la gente entienda que hemos tomado todo lo que queríamos y que, bajo ninguna circunstancia, les permitiremos compartir nuestro poder. Entonces cerrarán los ojos a todo por miedo y esperarán pacientemente que se produzcan nuevos acontecimientos.

Los gentiles son como un rebaño de ovejas - nosotros somos los lobos. ¿Y no sabéis lo que hacen las ovejas cuando los lobos penetran en el redil? Cierran los ojos a todo. A esto también se verán conducidos porque les prometemos devolverles todas sus libertades después de someter a los enemigos del mundo y después de someter a todas las partes. No necesito decirles cuánto tiempo tendrán que esperar para recuperar sus libertades. ¿Por qué razones fuimos inducidos a inventar nuestra política y a inculcarla en los gentiles? Les inculcamos esta política sin dejarles entender su significado interior.

¿Qué nos impulsó a adoptar tal línea de acción, si no fuera porque no podíamos, como raza dispersa, alcanzar nuestro objetivo por medios directos, sino sólo por medio de la elusión? Esta fue la verdadera causa y el origen de nuestra organización de la albañilería, que estos cerdos de gentiles no entienden, y cuyos objetivos ni siquiera sospechan. Son atraídos por nosotros a nuestra masa de logias, que no parecen ser más que masónicas para arrojar polvo a los ojos de sus camaradas. Por la misericordia de Dios su pueblo escogido fue dispersado, y en esta dispersión, que parecía ser nuestra debilidad para el mundo, ha demostrado ser todo nuestro poder, que ahora nos ha llevado al umbral de la soberanía universal. No tenemos mucho más que construir sobre estos cimientos para alcanzar nuestros objetivos.

Protocolo 12

La palabra "libertad", que puede ser interpretada de diversas maneras, la definiremos así: "La libertad es el derecho de hacer lo que está permitido por la ley." Tal definición de esta palabra nos será útil de esta manera, que nos corresponderá decir dónde habrá libertad y dónde no, y por la sencilla razón de que la ley sólo permitirá lo que es deseable para nosotros. Con la prensa trataremos de la siguiente manera: ¿Cuál es el papel que desempeña la prensa en la actualidad? Sirve para despertar en la gente pasiones furiosas o a veces disputas egoístas entre partidos, que pueden ser necesarias para nuestro propósito. A menudo es vacía, injusta, falsa, y la mayoría de la gente no entiende en lo más mínimo sus propósitos exactos. Lo aprovecharemos y lo guiaremos

con riendas firmes; también tendremos que ganar el control de todas las demás empresas editoriales.

No nos serviría de nada controlar la prensa de los periódicos si siguiéramos estando expuestos a los ataques de folletos y libros. Convertiremos la, en la actualidad, costosa producción de publicaciones en un recurso rentable para nuestro gobierno mediante la introducción de un impuesto especial de timbre, y obligando a los editores y tipógrafos a pagarnos un depósito, con el fin de garantizar a nuestro gobierno de cualquier asalto por parte de la prensa. En caso de ataque, impondremos multas a diestra y siniestra. Medidas tales como sellos, depósitos y multas serán una gran fuente de ingresos para el gobierno. Ciertamente a los papeles del partido les importaría pagar grandes multas, pero, después de un segundo ataque grave contra nosotros, los suprimiríamos por completo. Nadie podrá tocar impunemente el prestigio de nuestra infalibilidad política.

Para cerrar publicaciones usaremos el siguiente pretexto: La publicación, que se suprime excita, diremos, a la opinión pública sin ningún fundamento. Pero les pido que tengan en cuenta que entre las publicaciones agresivas se encuentran las que hemos instituido con este fin. Pero sólo atacarán los puntos de nuestra política que pretendemos cambiar. Ninguna información llegará a la sociedad sin pasar por nuestro control. Esto lo estamos logrando incluso en la actualidad por el hecho de que todas las noticias son recibidas por unas pocas agencias, en las que está centralizada desde todas partes del mundo.

Cuando alcancemos el poder, estas agencias nos pertenecerán por completo y sólo publicarán las noticias que decidamos permitir. Si en las condiciones actuales hemos logrado controlar la sociedad gentil hasta tal punto que examina los asuntos del mundo a través de los vidrios de colores que le ponemos sobre los ojos; si aun ahora no existe ningún impedimento para obstaculizar nuestro acceso a los secretos de estado, como los llama la estupidez de los gentiles, ¿cuál será nuestra posición, cuando se nos reconozca oficialmente como gobernantes del mundo, en la persona de nuestro emperador que gobierna el mundo?

Volvamos al futuro de la prensa. Cualquiera que desee ser editor, bibliotecario o impresor, estará obligado a obtener un certificado y una licencia, que, en caso de desobediencia, será retirada. Los canales, a través de los cuales el pensamiento humano encuentra su expresión, serán entregados por estos medios a nuestro gobierno, que los utilizará como órgano educativo, evitando así que el público se desvíe idealizando el "progreso" y el liberalismo. ¿Quién de nosotros no sabe que esta fantástica bendición es un camino recto hacia la utopía, de la que han surgido la anarquía y el odio hacia la autoridad? Esto es por la simple razón de que el "progreso", o más bien la idea del progreso liberal, dio al pueblo diferentes ideas de emancipación, sin ponerle ningún límite. Todos los llamados liberales son anarquistas, si no en su acción, ciertamente por ideas. Cada uno de ellos corre tras el fantasma de la libertad, pensando que puede hacer lo que quiera, es decir, caer en un estado de anarquía en la oposición que ofrece por el mero hecho de oponerse.

Hablemos ahora sobre publicar libros. Lo gravaremos de la misma manera que la prensa de periódicos, es decir, mediante sellos y depósitos de impuestos

especiales. Pero en libros de menos de 300 páginas pondremos un impuesto el doble de pesado. Estos libros cortos los clasificaremos como panfletos para disminuir la publicación de publicaciones periódicas, que constituyen la forma más virulenta de veneno impreso. Estas medidas también obligarán a los escritores a publicar obras tan largas que serán poco leídas por el público, y principalmente debido a su alto precio. Nosotros mismos publicaremos obras baratas para educar y orientar al público en la dirección que deseamos. La fiscalidad supondrá una reducción de la escritura de literatura de ocio sin fines de lucro, y el hecho de que sean responsables ante la ley pondrá en nuestras manos a los autores. Nadie deseoso de atacarnos con su pluma encontrará un editor.

Antes de imprimir cualquier tipo de obra, el editor o impresor deberá solicitar a las autoridades un permiso para su publicación. Así sabremos de antemano de cualquier conspiración contra nosotros, y podremos golpearla en la cabeza anticipándonos a la trama y publicando una explicación. La literatura y el periodismo son los dos poderes educativos más importantes; por esta razón, nuestro gobierno comprará el mayor número de publicaciones periódicas. De esta manera neutralizaremos la mala influencia de la prensa privada y obtendremos una enorme influencia sobre la mente humana. Si permitiéramos diez periódicos privados, deberíamos empezar treinta, y así sucesivamente. Pero el público no debe tener la más mínima sospecha de estas medidas, por lo que todos los periódicos que publiquemos parecerán tener opiniones y puntos de vista contradictorios, lo que inspirará confianza y dará una apariencia atractiva a nuestros desprevenidos enemigos, que caerán así en nuestra trampa y serán desarmados.

En la primera fila colocaremos a la prensa oficial. Siempre estará en guardia en defensa de nuestros intereses y, por lo tanto, su influencia en el público será comparativamente insignificante. En la segunda fila colocaremos la prensa semioficial, cuya función será atraer a los indiferentes y tibios. En la tercera fila colocaremos lo que pretende ser nuestra oposición, que en una de sus publicaciones aparecerá como nuestro adversario. Nuestros verdaderos enemigos tomarán esta oposición en su confianza y nos dejarán ver sus cartas. Todos nuestros periódicos apoyarán a diferentes partidos - aristocráticos, republicanos, revolucionarios e incluso anárquicos - pero, por supuesto, sólo mientras duren las constituciones.

Estos periódicos, al igual que el dios indio Vishnu, estarán dotados de cientos de manos, cada uno de los cuales tomará el pulso de una opinión pública diferente. Cuando el pulso se acelera, estas manos inclinarán esta opinión hacia nuestra causa, porque un sujeto nervioso es fácilmente conducido y cae bajo cualquier tipo de influencia. Si algún hablador se va a imaginar que está repitiendo la opinión del periódico de su partido, en realidad estará repitiendo nuestra propia opinión, o la opinión que deseamos. Pensando que están siguiendo el órgano de este partido, en realidad estarán siguiendo la bandera que nosotros ondearemos por ellos. Para que nuestro ejército de periódicos pueda llevar a cabo el espíritu de este programa de aparentar apoyar a varios partidos, debemos organizar nuestra prensa con mucho cuidado.

Bajo el nombre de Comisión Central de Prensa, organizaremos encuentros literarios, en los que nuestros agentes darán la contraseña sin que nadie se dé

cuenta. Al discutir y contradecir nuestra política, por supuesto siempre superficialmente, sin tocar realmente las partes importantes de la misma, nuestros órganos continuarán los debates fingidos con los periódicos oficiales para darnos una excusa para definir nuestros planes con más precisión de la que podríamos hacer en nuestros anuncios preliminares. Pero esto, por supuesto, sólo cuando sea en nuestro beneficio. Esta oposición por parte de la prensa también servirá para hacer creer al pueblo que la libertad de expresión sigue existiendo. A nuestros agentes les da la oportunidad de demostrar que nuestros oponentes nos acusan sin sentido, sin poder encontrar una base real sobre la que refutar nuestra política.

Tales medidas, que escaparán a la atención del público, serán el medio más exitoso para guiar la mente del público y para inspirar confianza a favor de nuestro gobierno. Gracias a estas medidas, podremos excitar o calmar la mente del público sobre cuestiones políticas, cuando sea necesario; podremos persuadirlo o confundirlo imprimiendo noticias, hechos o contradicciones verdaderas o falsas, según convenga a nuestro propósito. La información que publiquemos dependerá de la forma en que la gente esté aceptando ese tipo de noticias en ese momento, y siempre tendremos mucho cuidado de sentir el terreno antes de pisarlo.

Las restricciones que - como he dicho - impondremos a las publicaciones privadas, nos permiten tener la certeza de derrotar a nuestros enemigos, porque no dispondrán de órganos de prensa con los que puedan dar rienda suelta a sus opiniones. Ni siquiera tendremos que refutar en profundidad sus declaraciones. Ballons d'essai ("globo de pruebas" - un experimento para ver cómo se recibirá una nueva política, etc. Concise Oxford Dictionary), que lanzaremos en la tercera fila de nuestra prensa, refutaremos, si es necesario, semioficialmente. Ya existe en el periodismo francés un sistema de comprensión masónica para dar contraseñas. Todos los órganos de la prensa están unidos por secretos profesionales mutuos a la manera de los antiguos oráculos. Ninguno de sus miembros traicionará su conocimiento del secreto, si no se ha ordenado que dicho secreto se haga público.

Ningún editor tendrá el valor de traicionar el secreto que se le ha confiado, ya que ninguno de ellos es admitido en el mundo literario sin haber llevado las marcas de algún acto turbio en su vida pasada. Sólo tendría que mostrar el menor signo de desobediencia y la marca sería revelada inmediatamente. Aunque estas marcas sólo son conocidas por unos pocos, el prestigio del periodista atrae a la opinión pública de todo el país. La gente lo sigue y lo admira. Nuestros planes deben extenderse principalmente a las provincias. Es esencial para nosotros crear tales ideas e inspirar allí las opiniones que podamos en cualquier momento lanzar sobre la capital, presentándolas como puntos de vista neutrales de las provincias. Por supuesto, la fuente y el origen de la idea no se verían alterados: a saber, sería la nuestra.

Para nosotros es imperativo que, antes de asumir el poder, las ciudades estén a veces bajo la influencia de la opinión de las provincias, es decir, que conozcan la opinión de la mayoría, que habrá sido preestablecida por nosotros. Es necesario que las capitales, en el momento psicológico crítico, no tengan tiempo para discutir un hecho consumado, sino que lo acepten simplemente porque ha

sido aprobado por mayoría en las provincias. Cuando lleguemos al período del nuevo régimen - es decir, durante la fase de transición a nuestra soberanía -, no debemos permitir que la prensa publique ningún informe sobre casos penales; será esencial que la gente piense que el nuevo régimen es tan satisfactorio que incluso el crimen ha cesado. Cuando se presentan casos penales, sólo deben ser conocidos por su víctima y por cualquiera que haya tenido la oportunidad de presenciarlos, y sólo por ellos.

Protocolo 13

La necesidad del pan de cada día obligará a los gentiles a sostener su lengua y a seguir siendo nuestros humildes siervos. Aquellos de los gentiles a quienes podemos emplear en nuestra prensa, bajo nuestras órdenes, discutirán hechos a los que no sería deseable que nos refiriéramos especialmente en nuestra gaceta oficial. Y, mientras se producen todo tipo de discusiones y disputas, aprobaremos las leyes que necesitamos y las presentaremos al público como un hecho consumado. Nadie se atreverá a exigir que se derogue lo que se ha decidido, sobre todo porque haremos que parezca que nuestra intención es contribuir al progreso. Entonces la prensa llamará la atención del público con nuevas propuestas (ustedes saben que siempre hemos enseñado a la población a buscar nuevas emociones).

Los aventureros políticos sin cerebro se apresurarán a discutir los nuevos problemas, gente que aún hoy en día no entiende de qué están hablando. Los problemas políticos no deben ser entendidos por la gente común; sólo pueden ser comprendidos, como he dicho antes, por gobernantes que han estado dirigiendo los asuntos durante muchos siglos. De todo esto se puede concluir que, cuando nos sometamos a la opinión pública, lo haremos para facilitar el funcionamiento de nuestra maquinaria. También se puede percibir que buscamos la aprobación de las diversas cuestiones no con hechos, sino con palabras. Afirmamos continuamente que, en todas nuestras medidas, nos guiamos por la esperanza y la certeza de servir al bien común. Con el fin de distraer a la gente inquieta de discutir cuestiones políticas, les proporcionamos nuevos problemas, es decir, los de la industria y el comercio.

¡Sobre tales preguntas dejen que se emocionen tanto como quieran! Las masas consienten en abstenerse y desistir de lo que piensan que es una actividad política sólo si podemos darles nuevas diversiones, es decir, el comercio, que tratamos de hacerles creer es también una cuestión política. Nosotros mismos indujimos a las masas a participar en la política para asegurar su apoyo en nuestra campaña contra los gobiernos gentiles. Para evitar que descubran por sí mismos cualquier nueva línea de acción en política, también los distraeremos con diversiones, juegos, pasatiempos, pasiones, tabernas, etcétera. Pronto empezaremos a hacer publicidad en la prensa, invitando a la gente a participar en varios concursos en todo tipo de empresas, tales como arte, deporte, etc. Estos nuevos intereses distraerán definitivamente a la opinión pública de cuestiones que tendríamos que debatir con la población.

A medida que la gente vaya perdiendo el don de pensar por sí misma, gritará junto con nosotros, por la única razón de que seremos los únicos miembros de la sociedad que estaremos en condiciones de hacer avanzar nuevas líneas de

pensamiento, las cuales avanzaremos utilizando como herramientas sólo a aquellas personas de las que no se pueda sospechar que están aliadas con nosotros. La parte de los idealistas liberales terminará definitivamente cuando se reconozca nuestro gobierno. Hasta entonces nos harán un buen servicio. Por esta razón, intentaremos dirigir la mente del público hacia todo tipo de teoría fantástica que pueda parecer progresista o liberal. Fuimos nosotros quienes, con pleno éxito, volteamos las cabezas descerebradas de los gentiles por nuestras teorías de progreso hacia el socialismo; no hay un cerebro entre los gentiles que perciba que en todos los casos, detrás de la palabra "progreso" se esconde una desviación de la verdad, excepto en los casos en que esta palabra se refiere a los descubrimientos científicos.

Porque sólo hay una enseñanza verdadera, y en ella no hay lugar para el "progreso". El progreso, como una idea falsa, sirve para ocultar la verdad para que nadie más que nosotros, el Pueblo elegido de Dios, a quien él ha elegido como su guardián, conozca la verdad. Cuando lleguemos al poder, nuestros oradores discutirán los grandes problemas que han estado convulsionando a la humanidad para, al final, poner a la humanidad bajo nuestro bendito gobierno. ¿Quién sospechará, entonces, que todos estos problemas fueron instigados por nosotros de acuerdo con un esquema político que ningún hombre ha entendido durante tantos siglos?

Protocolo 14

Cuando nos establezcamos como señores de la tierra, no toleraremos ninguna otra religión que no sea la nuestra, es decir, una religión que reconozca sólo un Dios, con quien nuestro destino está ligado por su elección de nosotros y por quien también se determina el destino del mundo. Por esta razón debemos destruir todas las profesiones de fe. Si el resultado temporal de esto es producir ateos, no interferirá con nuestro objeto, sino que servirá de ejemplo a las generaciones venideras, que escucharán nuestra enseñanza sobre la religión de Moisés que, con su doctrina resuelta y bien pensada, nos encomendó el deber de someter a todas las naciones bajo nuestros pies. Al hacer esto, también haremos hincapié en las verdades místicas de las enseñanzas mosaicas en las que, diremos, se basa todo su poder educativo.

Luego, en cada ocasión posible, publicaremos artículos en los que compararemos nuestra regla benéfica con la del pasado. El estado de bendición y paz que existirá entonces, a pesar de haber sido causado por siglos de disturbios, también servirá para ilustrar la benevolencia de nuestra nueva regla. Los errores cometidos por los gentiles en su administración serán demostrados por nosotros en los colores más vivos. Comenzaremos con un sentimiento de repugnancia hacia el régimen anterior, de manera que las naciones preferirán un estado de paz en condiciones de esclavitud, a los derechos de la tan alabada libertad, que tan cruelmente las ha torturado y les ha drenado la fuente misma de la existencia humana, y a la que en realidad sólo fueron instigadas por una multitud de aventureros que no sabían lo que hacían.

Los cambios inútiles de gobierno a los que hemos estado incitando a los gentiles, y socavando así su edificio estatal, habrán preocupado tanto a las naciones que preferirán soportar cualquier cosa de nosotros por miedo a tener que volver a

las turbulencias y a las desgracias por las que habrán pasado. Llamaremos especialmente la atención sobre los errores históricos de los gobiernos gentiles, que atormentaron a la humanidad durante tantos siglos por su falta de comprensión de todo lo que concierne al verdadero bienestar de la vida humana y por su búsqueda de planes fantásticos de bienestar social. Porque los gentiles no han notado que sus planes, en vez de mejorar las relaciones del hombre con el hombre, sólo los han empeorado y empeorado.

Y estas relaciones son los fundamentos mismos de la existencia humana. Toda la fuerza de nuestros principios y medidas radicará en el hecho de que nosotros los explicaremos como un claro contraste con el régimen desestructurado de las condiciones sociales anteriores. Nuestros filósofos expondrán todas las desventajas de las religiones gentiles, pero nadie juzgará nuestra religión desde su verdadero punto de vista, porque nadie tendrá nunca un conocimiento profundo de ella excepto nuestro propio pueblo, que nunca se aventurará a develar sus misterios. En los tan considerados países líderes, hemos hecho circular una literatura demente, sucia y repugnante. Por poco tiempo después del reconocimiento de nuestra regla, continuaremos alentando la prevalencia de tal literatura, a fin de que marque más claramente el contraste de las enseñanzas que emitiremos desde nuestra exaltada posición. Nuestros sabios, que fueron educados con el propósito de guiar a los gentiles, pronunciarán discursos, elaborarán planes, bosquejarán notas y escribirán artículos, por medio de los cuales influiremos en las mentes de los hombres, inclinándolos hacia ese conocimiento y hacia aquellas ideas que nos convengan.

Protocolo 15

Cuando finalmente hayamos obtenido el poder por medio de una serie de golpes de Estado que organizaremos, de modo que se produzcan simultáneamente en todos los países, e inmediatamente después de que sus respectivos gobiernos hayan sido declarados oficialmente incapaces de gobernar a la población - puede transcurrir un período de tiempo considerable antes de que esto se haga realidad, quizás un siglo entero -, haremos todo lo posible por evitar que se hagan conspiraciones contra nosotros. Para lograr este fin, haremos un uso despiadado de las ejecuciones con respecto a todos los que puedan tomar las armas contra el establecimiento de nuestro poder. Las instituciones de cualquier sociedad-secreta fresca también serán castigadas con la muerte; pero aquellas sociedades secretas que existen en la actualidad y que conocemos, que están sirviendo y han servido a nuestro propósito, despediremos y exiliaremos a sus miembros a lugares remotos del mundo.

Tal es la manera en que trataremos con cualquier francmasón Gentil, que pueda saber más de lo que conviene a nuestra conveniencia. Tales masones, a quienes, por alguna razón u otra, perdonemos, mantendremos en continuo temor de ser enviados al exilio. Aprobaremos una ley que condenará a todos los antiguos miembros de sociedades secretas a ser exiliados de Europa, donde tendremos el centro de nuestro gobierno. ***Las decisiones de nuestro Gobierno serán definitivas y nadie tendrá derecho a apelar.*** Para llamar a la acción a todas las sociedades gentiles, en las que tenemos tan profundamente implantadas las disensiones y los principios de la religión protestante, habrá que introducir medidas despiadadas. Tales medidas deberían mostrar a las naciones que

nuestro poder no puede ser infringido. No debemos tener en cuenta a las numerosas víctimas que tendrán que ser sacrificadas para obtener prosperidad en el futuro. Alcanzar la prosperidad incluso mediante numerosos sacrificios es el deber de un gobierno, que se da cuenta de que las condiciones de su existencia no sólo residen en los privilegios de que goza, sino también en la ejecución de su deber.

La condición principal de su estabilidad radica en el fortalecimiento del prestigio de su poder, y este prestigio sólo puede obtenerse por medio de un poder majestuoso e inquebrantable, que debe mostrar que es inviolable y que está rodeado de un poder místico; por ejemplo, que es designado por Dios. Tal ha sido, hasta ahora, la autocracia rusa, nuestro único enemigo peligroso, si no queremos incluir a la Santa Sede. Recuerden, en el momento en que Italia estaba corriendo con sangre, ella no tocó ni un pelo de la cabeza de Silla, y él fue el hombre que hizo que su sangre se derramara. Debido a su fuerza de carácter, Silla se convirtió en un dios a los ojos de la población, y su valiente regreso a Italia lo hizo inviolable. El pueblo no dañará al hombre que lo hipnotiza por su coraje y fuerza de mente.

Hasta el momento en que alcancemos el poder trataremos de crear y multiplicar las logias de los masones en todas partes del mundo. Atraeremos a estas logias a todos los que puedan llegar a ser, o que sean conocidos por ser de espíritu público. Estas logias serán el lugar principal de donde obtendremos nuestra información, además de ser centros de propaganda. Centralizaremos todas estas logias bajo una sola dirección, conocida sólo por nosotros, y que consistirá en nuestros sabios. Estos lodges también tendrán sus propios representantes, con el fin de determinar dónde se encuentra realmente la administración. Y sólo esta dirección tendrá el derecho de decidir quién puede hablar y de establecer el orden del día. En estas logias nos casaremos con todas las clases socialistas y revolucionarias de la sociedad. Los planes políticos más secretos serán conocidos por nosotros y guiados por nosotros en su ejecución tan pronto como se formen.

Casi todos los agentes de la policía internacional y secreta serán miembros de nuestras logias. Los servicios de la policía son de extrema importancia para nosotros, ya que son capaces de lanzar una pantalla sobre nuestras empresas, inventar explicaciones razonables para el descontento entre las masas, así como castigar a los que deben someterse. La mayoría de las personas que entran en sociedades secretas son aventureros, que de alguna manera quieren abrirse camino en la vida, y que no tienen una mente seria. Con estas personas será fácil para nosotros perseguir nuestro objetivo, y haremos que pongan en marcha nuestra maquinaria.

Si el mundo entero se perturbara, sólo significaría que era necesario que lo perturbáramos tanto para destruir su solidez demasiado grande. Si las conspiraciones comienzan en medio de ella, esto significará que uno de nuestros agentes más fieles está a la cabeza de dicha conspiración. Es natural que seamos los únicos que dirigimos las empresas masónicas. Somos los únicos que sabemos cómo dirigirlos. Conocemos el objetivo final de cada acción, mientras que los gentiles ignoran la mayoría de las cosas concernientes a la albañilería, ellos ni siquiera pueden ver los resultados inmediatos de lo que están haciendo. Generalmente sólo piensan en las ventajas inmediatas del momento, y se

contentan si su orgullo se satisface en el cumplimiento de su intención, y no perciben que la idea original no era suya, sino que fue inspirada por nosotros mismos.

Los gentiles frecuentan las logias masónicas por pura curiosidad, o con la esperanza de recibir su parte de las cosas buenas que están pasando, y algunos de ellos lo hacen para poder discutir sus propias ideas idiotas ante una audiencia. Los gentiles están atentos a las emociones de éxito y aplausos, que nosotros distribuimos libremente. Por eso los dejamos tener su sudceso; para sacar provecho de los hombres poseídos por sentimientos de orgullo que, sin darse cuenta, absorben nuestras ideas, confiados en la convicción de su propia infalibilidad, y que son los únicos que tienen ideas y no están sujetos a la influencia de los demás.

No tenéis ni idea de lo fácil que es llevar a los más inteligentes de los gentiles a un estado ridículo de ingenuidad halagando su engreimiento, y, por otro lado, lo fácil que es desanimarle con el más mínimo fracaso o simplemente dejando de aplaudirle y llevándole así a un estado de sumisión servil, ofreciéndole la perspectiva de algún nuevo éxito. Así como nuestro pueblo desprecia el éxito, y sólo está ansioso por ver sus planes realizados, así también los gentiles aman el éxito y están dispuestos a sacrificar todos sus planes por él. Esta característica en el carácter de los gentiles nos hace mucho más fácil hacer lo que queramos con ellos. Los que parecen ser tigres son tan estúpidos como las ovejas, y sus cabezas están llenas de vacío.

Les dejaremos cabalgar en sus sueños sobre el caballo de las esperanzas ociosas de destruir la individualidad humana mediante ideas simbólicas de colectivismo. Todavía no han entendido, y nunca lo entenderán, que este sueño salvaje es contrario a la ley principal de la naturaleza, la cual, desde el principio del mundo, creó un ser distinto a todos los demás para que tuviera individualidad. El hecho de que hayamos sido capaces de llevar a los gentiles a una idea tan errónea, ¿no prueba, con una claridad sorprendente, la estrecha concepción que tienen de la vida humana en comparación con nosotros mismos? En esto reside la mayor esperanza de nuestro éxito. ¡Qué perspicaces fueron nuestros sabios de antaño cuando nos dijeron que, para lograr un objeto realmente grande, no debemos detenernos ante los medios, ni contar el número de víctimas que deben ser sacrificadas por el logro de la causa! Nunca contamos las víctimas de la semilla de esos brutos de los gentiles y, aunque hemos sacrificado a muchos de los nuestros, ya les hemos dado una posición en este mundo que antes nunca soñaron que alcanzarían.

Comparativamente, pocas víctimas de nuestro lado han salvaguardado a nuestra nación de la destrucción. Todo hombre debe terminar inevitablemente por la muerte. Es mejor acelerar este fin en el caso de las personas que obstaculizan nuestra causa que en el de quienes la promueven. Pusimos a los masones a la muerte de tal manera que nadie, excepto la hermandad, puede tener la menor sospecha del hecho; ni siquiera las víctimas sospechan de antemano. Todos ellos mueren, cuando es necesario, aparentemente de una muerte natural. Conociendo estos hechos, incluso la propia hermandad no se atreve a protestar contra ellos. De esta manera hemos cortado hasta la raíz la protesta contra nuestras órdenes en lo que concierne a los propios masones. Predicamos el

liberalismo a los gentiles, pero por otro lado mantenemos a nuestra propia nación en total sujeción. Bajo nuestra influencia las leyes de los gentiles han sido obedecidas lo menos posible. El prestigio de sus leyes se ha visto socavado por las ideas liberales que hemos introducido entre ellos. Las cuestiones más importantes, tanto políticas como morales, son decididas por los Tribunales de Justicia de cualquier manera que prescribamos. El administrador de justicia gentil ve los casos bajo cualquier luz que elijamos para exponerlos.

Esto lo logramos por medio de nuestros agentes y personas con las que no parecemos tener ninguna conexión: opiniones de la prensa y otros medios; incluso senadores y otros altos funcionarios siguen ciegamente nuestros consejos. El cerebro del gentil, siendo de carácter puramente bestial, es incapaz de analizar y observar nada y, además, de prever a qué puede conducir el desarrollo de un caso si se lo pone bajo una cierta luz. Es sólo en esta diferencia de mentalidad entre los gentiles y nosotros mismos que podemos ver fácilmente la marca de nuestra elección por Dios y la naturaleza sobrehumana, cuando se compara con el instintivo cerebro bestial de los gentiles. Sólo ven los hechos, pero no los prevén, y son incapaces de inventar nada, con la excepción, tal vez, sólo de las cosas materiales. De todo esto se deduce claramente que la naturaleza misma nos ha destinado a dirigir y gobernar el mundo.

Cuando llegue el momento de gobernar abiertamente, llegará el momento de mostrar la benevolencia de nuestro gobierno, y enmendaremos todas las leyes. Nuestras leyes serán cortas, claras y concisas, sin necesidad de interpretación, para que todos puedan conocerlas al dedillo. La característica principal en ellos será la obediencia requerida hacia la autoridad, y este respeto por la autoridad será llevado a un tono muy alto. Entonces cesará todo tipo de abuso de poder, porque todos serán responsables ante el único poder supremo, es decir, el del soberano. El abuso de poder por parte de personas que no sean el soberano será castigado tan severamente que todos perderán el deseo de probar su fuerza a este respecto. Vigilaremos de cerca cada paso dado por nuestro órgano administrativo, del que dependerá el funcionamiento de la maquinaria estatal; porque, si la administración se afloja, surgirán desórdenes en todas partes. Ni un solo acto ilegal o abuso de poder quedará impune. Todos los actos de ocultación y de negligencia intencionada por parte de los funcionarios de la administración desaparecerán después de que hayan visto los primeros ejemplos de castigo.

La grandeza de nuestro poder requerirá que se impongan castigos adecuados, es decir, que sean duros, incluso en el caso de que el menor intento de violar el prestigio de nuestra autoridad sea en aras del beneficio personal. El hombre que sufre por sus faltas, aunque sea demasiado severamente, será como un soldado que muere en el campo de batalla de la administración en la causa del poder, los principios y la ley, que no admiten desviarse del camino público por el bien de los intereses personales, incluso en el caso de los que conducen el carro público. Por ejemplo, nuestros jueces sabrán que, al tratar de mostrar su indulgencia, violarán la ley de justicia, que se hace con el fin de otorgar un castigo ejemplar a los hombres por los delitos que han cometido, y no con el fin de permitir que el juez muestre su clemencia. Esta buena cualidad sólo debe ser demostrada en la vida privada, y no en la función oficial de un juez, que influye en toda la base de la educación de la humanidad.

Los miembros de la ley no trabajarán en los tribunales después de los 55 años de edad por las siguientes razones: 1- Porque los ancianos se adhieren más firmemente a las ideas preconcebidas y son menos capaces de obedecer nuevas órdenes. 2- Porque una medida de este tipo nos permitirá realizar cambios frecuentes en el personal, que estará sujeto a cualquier tipo de presión por nuestra parte. Cualquier hombre que desee conservar su puesto, para asegurar esto, tendrá que obedecernos ciegamente. En general, nuestros jueces serán seleccionados entre hombres que entienden que su deber es castigar y aplicar las leyes, y no permitirse sueños de liberalismo, que podrían dañar el esquema educativo del gobierno, como hacen los jueces gentiles en la actualidad. Nuestro esquema de cambio de funcionarios también nos ayudará a destruir cualquier tipo de combinación que puedan formar entre ellos, por lo que trabajarán únicamente en interés del gobierno, del que dependerá su destino. La nueva generación de jueces será tan educada que instintivamente impedirá cualquier acción que pueda dañar las relaciones existentes de nuestros súbditos unos a otros.

En la actualidad, los jueces de los gentiles son indulgentes con toda clase de criminales, porque no poseen la idea correcta de su deber, y por la sencilla razón de que los gobernantes, cuando nombran a los jueces, no les inculcan la idea de su deber. Los gobernantes de los gentiles, al nombrar a sus súbditos para puestos importantes, no se molestan en explicarles la importancia de los mismos y para qué fueron creados los puestos en cuestión; actúan como animales cuando éstos envían a sus crías en busca de presas. Así los gobiernos de los gentiles caen en pedazos a manos de sus propios administradores. Tomaremos más moral, tomada de los resultados del sistema adoptado por los gentiles, y la usaremos para la edificación de nuestro gobierno. Desarraigaremos todas las tendencias liberales de todas las instituciones importantes de propaganda en nuestro gobierno, de las cuales puede depender la educación de todos aquellos que serán nuestros súbditos.

Estos importantes puestos se reservarán exclusivamente para aquellos que hayan recibido una formación especial para la administración. Si se observa que la inclusión prematura de nuestros funcionarios en la lista de jubilados podría resultar demasiado costosa para nuestro gobierno, le responderé que, en primer lugar, intentaremos encontrar una ocupación privada para dichos funcionarios a fin de compensarles por la pérdida de sus puestos en el empleo público, o bien que, en cualquier caso, nuestro gobierno estará en posesión de todo el dinero del mundo, por lo que no se tendrán en cuenta los gastos. Nuestra autocracia será consistente en todas sus acciones, por lo tanto cualquier decisión que nuestro alto mando decida tomar será siempre tratada con respeto y obedecida incondicionalmente. Ignoraremos cualquier tipo de queja o insatisfacción, y castigaremos cada signo de descontento tan severamente que otras personas lo aceptarán como un ejemplo para sí mismas. Cancelaremos el derecho de apelación y lo reservaremos sólo para nuestro propio uso; la razón es que no debemos permitir que la idea crezca entre la gente que nuestros jueces son capaces de errar en sus decisiones.

En el caso de una sentencia que requiera revisión, depondremos inmediatamente al juez en cuestión y lo castigaremos públicamente, para que no vuelva a producirse tal error. Repito lo que he dicho antes, a saber, que uno

de nuestros principios fundamentales será vigilar a los funcionarios administrativos, y esto principalmente para satisfacer a la nación, porque tiene pleno derecho a insistir en que un buen gobierno debe tener buenos funcionarios administrativos. Nuestro gobierno tendrá la apariencia de una confianza patriarcal en la persona de nuestro gobernante. Nuestra nación y nuestros súbditos lo verán como un padre, que se ocupa de satisfacer todas sus necesidades, cuida de sus acciones y arregla las relaciones de sus súbditos entre sí, así como sus relaciones con el gobierno. Así, el sentimiento de reverencia hacia el gobernante penetrará tan profundamente en la nación que no podrá existir sin su cuidado y liderazgo. No pueden vivir en paz sin él, y finalmente lo reconocerán como su autócrata soberano. La gente tendrá un sentimiento tan profundo de reverencia hacia él como se aproxima la adoración, especialmente cuando están convencidos de que sus oficiales ejecutan ciegamente su orden y que él solo gobierna sobre ellos.

Se regocijarán al vernos regular nuestras vidas como si fuéramos padres deseosos de educar a sus hijos con un agudo sentido del deber y la obediencia. En cuanto a nuestra política secreta, todas las naciones son niños, y también sus gobiernos. Como pueden ver por ustedes mismos, baso nuestro despotismo en el Derecho y en el Deber. El derecho del gobierno a insistir en que la gente cumpla con su deber es en sí mismo una obligación del gobernante, que es el padre de sus súbditos. Se le concede el derecho de poder para que conduzca a la humanidad en la dirección establecida por las leyes de la naturaleza, es decir, hacia la obediencia.

Toda criatura en este mundo está sometida, si no a la de un hombre, entonces a la de las circunstancias o a la de su propia naturaleza, en todo caso a algo que es más poderoso que ella misma. Por lo tanto, seamos más poderosos por el bien de la causa común. Debemos, sin vacilación, sacrificar a los individuos que puedan haber violado el orden existente, porque el castigo ejemplar es la solución del gran problema educativo. El día en que el Rey de Israel coloque sobre su cabeza sagrada la corona que le ha sido entregada por toda Europa, se convertirá en el Patriarca del mundo. El número de víctimas, que tendrán que ser sacrificadas por nuestro Rey, nunca excederá el número de aquellos que han sido sacrificados por los soberanos gentiles en su búsqueda de grandeza y en su rivalidad entre sí. Nuestro soberano estará en constante comunicación con el pueblo, pronunciará discursos desde los tribunales, que serán inmediatamente difundidos por todo el mundo.

Protocolo 16

Con el fin de destruir cualquier tipo de empresa colectiva, aparte de la nuestra, aniquilaremos el trabajo colectivo en su fase inicial, es decir, transformaremos las universidades y las reconstruiremos según nuestros propios planes. Los jefes de las universidades y sus profesores serán especialmente preparados por medio de elaborados programas de acción secretos, en los que serán instruidos y de los que no podrán desviarse impunemente. Serán nombrados con sumo cuidado y dependerán totalmente del Gobierno. Excluiremos de nuestro programa de estudios todas las enseñanzas del derecho civil, así como de otras materias políticas. Sólo unos pocos hombres de entre los iniciados serán seleccionados por sus habilidades conspicuas, para que se les enseñen estas ciencias. No se

permitirá que las universidades se conviertan en el mundo en jóvenes verdes: hombres con ideas sobre nuevas reformas constitucionales, como si se tratara de comedias o tragedias, o que se ocupen de cuestiones políticas, de las que ni siquiera sus padres tenían comprensión.

Un mal conocimiento de la política entre una masa de gente es la fuente de ideas utópicas y las convierte en malos sujetos. Esto lo podéis ver por vosotros mismos desde el sistema educativo de los gentiles. Tuvimos que introducir todos estos principios en su sistema educativo, para que pudiéramos destruir su estructura social con el mismo éxito que lo hemos hecho. Cuando estemos en el poder, eliminaremos de los programas educativos todos los temas que puedan perturbar el cerebro de los jóvenes y convertirlos en hijos obedientes, que amarán a su gobernante y reconocerán en su persona el pilar principal de la paz y del bienestar público. En lugar de los clásicos y el estudio de la historia antigua, que contiene más malos ejemplos que buenos, introduciremos el estudio de los problemas del futuro. Borraremos de la memoria del hombre las épocas pasadas, que pueden ser desagradables para nosotros, dejando sólo los hechos que mostrarían los errores de los gobiernos gentiles en colores marcados. Los temas relacionados con la vida práctica, la organización social y el trato de un hombre con otro, así como las conferencias contra los malos ejemplos egoístas, que son infecciosos y causan el mal, y todas las demás cuestiones similares de carácter instintivo estarán en la primera línea de nuestro programa educativo.

Estos programas se elaborarán especialmente para las diferentes clases y castas, cuya educación se mantendrá estrictamente separada. Es muy importante hacer hincapié en este sistema en particular. Cada clase o casta tendrá que ser educada por separado, de acuerdo con su posición y trabajo particular. Un genio del azar siempre ha sabido y siempre sabrá cómo penetrar en una casta superior, pero, en aras de este acontecimiento tan excepcional, no es conveniente mezclar la educación de las diferentes castas y admitir a tales hombres en rangos más altos, a fin de que puedan sólo ocupar los lugares de aquellos que han nacido para llenarlos. Ustedes saben por sí mismos lo fatal que fue para los gentiles cuando dieron paso a la idea absolutamente idiota de no hacer ninguna diferencia entre las clases sociales. Para que el soberano gane un lugar firme en el corazón de sus súbditos es necesario que, durante su reinado, se enseñe a la nación, tanto en las escuelas como en los lugares públicos, la importancia de su actividad y la benevolencia de su empresa.

Aboliremos todo tipo de educación privada. En los días festivos, los estudiantes y sus padres tendrán derecho a asistir a las reuniones en sus colegios como si fueran clubes. En estas reuniones los profesores pronunciarán discursos, que pretenden ser conferencias libres, sobre cuestiones de trato de los hombres entre sí, sobre leyes y malentendidos que son generalmente el resultado de una falsa concepción de la posición social de los hombres, y finalmente darán lecciones sobre nuevas teorías filosóficas, que todavía no han sido reveladas al mundo. Estas teorías las convertiremos en doctrinas de fe, usándolas como un peldaño hacia nuestra fe. Cuando haya terminado de explicarles todo el programa y cuando hayamos terminado de discutir todos nuestros planes para el presente y para el futuro, les leeré el plan de esa nueva teoría filosófica.

Sabemos por la experiencia de muchos siglos, que los hombres viven y son guiados por las ideas y que la gente se inspira en estas ideas sólo por medio de la educación, que puede darse con el mismo resultado a los hombres de todas las edades, pero por supuesto por varios medios. Por medio de la educación sistemática nos haremos cargo de todo lo que quede de esa independencia de pensamiento, de la que hemos estado haciendo pleno uso para nuestros propios fines durante algún tiempo. Ya hemos establecido el sistema de someter las mentes de los hombres por el llamado sistema de educación demostrativa (enseñanza por la vista), que se supone que hace a los gentiles incapaces de pensar independientemente y así ellos, como animales obedientes, esperarán la demostración de una idea antes de que la hayan captado. Uno de nuestros mejores agentes en Francia es Bouroy [Las traducciones alemanas, americanas y polacas dan: Bourgeois.]: ya ha introducido el nuevo sistema de educación demostrativa.

Protocolo 17

La profesión de la ley hace que las personas se vuelvan frías, crueles y obstinadas y también las priva de todos los principios y las obliga a tener una visión de la vida que no es humana, sino puramente legal. Se han acostumbrado a considerar las circunstancias exclusivamente desde el punto de vista de lo que se obtiene de la defensa y no del efecto que tal defensa podría tener en el bienestar público. Un abogado nunca se niega a defender un caso. Intentará obtener una absolución a toda costa aferrándose a pequeños puntos difíciles de la jurisprudencia y por estos medios desmoralizará al tribunal. Por lo tanto, limitaremos el ámbito de actuación de esta profesión y pondremos a los abogados en pie de igualdad con los funcionarios ejecutivos. Los abogados, así como los jueces, no tendrán derecho a entrevistar a sus clientes y sólo recibirán sus escritos cuando les sean asignados por el tribunal, y los estudiarán únicamente a partir de informes y documentos, y defenderán a sus clientes después de que hayan sido examinados en el tribunal por la fiscalía, basando la defensa de sus clientes en el resultado de este examen. Sus honorarios serán fijos, independientemente de que la defensa haya tenido éxito o no. Se convertirán en simples reporteros en nombre de la justicia, contrarrestando al fiscal, que será un reportero en nombre de la fiscalía.

De este modo, el procedimiento legal se acortará considerablemente. De este modo, lograremos también una defensa honesta e imparcial, que se llevará a cabo no por intereses materiales, sino por la convicción personal del abogado. Esto también tendrá la ventaja de poner fin a cualquier tipo de soborno o corrupción, que en la actualidad puede tener lugar en los tribunales de justicia de algunos países. Hemos tenido mucho cuidado en desacreditar al clero de los gentiles a los ojos de la gente, y así hemos tenido éxito en dañar su misión, lo cual podría haber sido muy perjudicial para nosotros. La influencia del clero sobre el pueblo disminuye cada día. Hoy en día la libertad de religión prevalece en todas partes, y sólo faltan unos pocos años para que el cristianismo se desmorone por completo. Será aún más fácil para nosotros tratar con las otras religiones, pero es demasiado pronto para discutir este punto. Confinaremos al clero y sus enseñanzas a una parte tan pequeña de la vida y su influencia será tan descongestionante para la población que sus enseñanzas tendrán el efecto opuesto al que solía tener.

Cuando llegue el momento de destruir completamente la corte papal, una mano desconocida, apuntando hacia el Vaticano, dará la señal para el asalto. Cuando la gente en su furia se arroje al Vaticano, apareceremos como sus protectores para detener el derramamiento de sangre. Con este acto penetraremos hasta el corazón mismo de esta Corte y entonces ningún poder en la tierra nos expulsará de ella, hasta que hayamos destruido el poder papal. El Rey de Israel se convertirá en el verdadero Papa del universo, el Patriarca de la Iglesia Internacional. Pero hasta que no hayamos logrado la reeducación de la juventud por medio de nuevas religiones temporales, y posteriormente por medio de las nuestras propias, no atacaremos abiertamente a las Iglesias existentes, sino que las combatiremos por medio de la crítica, que ya ha propagado y seguirá propagando las disensiones entre ellas. En términos generales, nuestra prensa denunciará a los gobiernos, a las instituciones religiosas y a otras instituciones gentiles por medio de todo tipo de artículos sin escrúpulos, con el fin de desacreditarlos en la medida en que nuestra sabia nación sólo es capaz de hacerlo.

Nuestro gobierno se parecerá al dios hindú Vishnu. Cada una de nuestras cien manos sostendrá un manantial de la maquinaria social del Estado. Lo sabremos todo, sin la ayuda de la policía oficial, que hemos corrompido tanto para los gentiles que sólo impide que el gobierno vea hechos reales. Nuestro programa inducirá a una tercera parte de la población a vigilar al resto desde el puro sentido del deber y desde el principio del servicio gubernamental voluntario. Entonces no será considerado deshonroso ser un espía, al contrario, será considerado digno de alabanza. Por otra parte, los portadores de informes falsos serán severamente castigados, a fin de evitar que se abuse del privilegio de la denuncia.

Nuestros agentes serán seleccionados tanto entre la clase alta como entre la baja; serán seleccionados entre administradores, editores, impresores, libreros, oficinistas, obreros, cocheros, lacayos, etc. Esta fuerza de policía no tendrá un poder de acción independiente y no tendrá derecho a tomar medidas por sí misma, por lo que el deber de esta policía impotente consistirá únicamente en actuar como testigo y en emitir informes. La verificación de sus informes y las detenciones reales dependerá de un grupo de inspectores de policía responsables; las detenciones reales serán realizadas por "gendarmes" y la policía de la ciudad. En caso de que no se denuncie un delito menor en materia política, la persona que debería haberlo denunciado será castigada por encubrimiento intencional del delito, si se puede demostrar que es culpable de dicho encubrimiento. De la misma manera, nuestros hermanos tienen que hacerlo ahora, es decir, por propia iniciativa, para informar a la autoridad competente de todos los apóstatas y de todos los procedimientos que puedan ser contrarios a nuestra ley. Así que en nuestro Gobierno Universal será el deber de todos nuestros súbditos servir a su soberano tomando la acción antes mencionada.

Una organización como ésta erradicará todo abuso de poder y todo tipo de sobornos y corrupción; de hecho, destruirá todas las ideas con las que hemos contaminado la vida de los gentiles, por medio de nuestras teorías sobre los derechos sobrehumanos. ¿Cómo podríamos lograr nuestro objetivo de crear desorden en las instituciones administrativas de los gentiles si no es por algún

medio como éste? Entre los medios más importantes para corromper sus instituciones está el uso de agentes que estén en condiciones, a través de su propia actividad destructiva, de contaminar a otros revelando y desarrollando sus propias tendencias corruptas, tales como el abuso de poder y el libre uso del soborno.

Protocolo 18

Cuando llegue el momento de tomar medidas policiales especiales, poniendo en vigor el actual sistema ruso de "Okhrana" (el veneno más peligroso para el prestigio del Estado), provocaremos desórdenes simulados entre la población, o la induciremos a mostrar un descontento prolongado, y esto con la ayuda de buenos oradores. Estos oradores encontrarán muchos simpatizantes, dándonos así una excusa para registrar las casas de las personas y ponerlas bajo restricciones especiales haciendo uso de nuestros sirvientes entre la policía de los gentiles. Como la mayoría de los conspiradores se sienten atraídos por su amor al arte y a la charla, no los tocaremos hasta que veamos que están a punto de actuar, y nos limitaremos a introducir entre ellos, por así decirlo, un elemento de información.

Debemos recordar que un poder pierde prestigio cada vez que descubre una conspiración pública contra sí mismo. En tal revelación yace la presunción de debilidad y, lo que es aún más peligroso, la admisión de sus propios errores. Hay que saber que hemos destruido el prestigio de los gentiles reinantes por medio de una serie de asesinatos privados, llevados a cabo por nuestros agentes, las ovejas ciegas de nuestro rebaño, que pueden ser fácilmente inducidas a cometer un crimen, siempre y cuando tal crimen sea de carácter político. Obligaremos a los gobernantes a admitir su propia debilidad introduciendo abiertamente medidas especiales de la policía, "Okhrana", y así sacudiremos el prestigio de su propio poder.

Nuestro soberano será protegido por medio de la mayoría de los guardias secretos, ya que nunca permitiremos que nadie piense que pueda existir tal conspiración contra nuestro gobernante que no pueda destruirlo personalmente y de la que esté obligado a esconderse. Si permitiéramos que prevalezca la existencia de tal idea, tal como prevalece entre los gentiles, deberíamos firmar la orden de muerte de nuestro soberano o, si no de sí mismo, entonces de su dinastía. Por una estricta observancia de las apariencias, nuestro gobernante usará su poder sólo para el beneficio de la nación, pero nunca para su propio bien o para el de la dinastía. Al adherirse estrictamente a tal decoro, su poder será honrado y protegido por sus propios súbditos. Adorarán el poder del soberano, sabiendo que a este poder está ligado el bienestar del estado, porque de él dependerá el orden público. Guardar abiertamente al Rey equivale a admitir la debilidad de su poder.

Nuestro gobernante siempre estará en medio de su pueblo y parecerá estar rodeado por una multitud inquisitiva de hombres y mujeres, al parecer siempre por casualidad ocupando las filas más cercanas a él y frenando así a la turba con el fin de mantener el orden simplemente por el bien del orden. Este ejemplo enseñará a otros a ejercitar el autocontrol. En caso de que un peticionario entre las personas que tratan de presentar una demanda y empujar a través de la

turba, las personas en las primeras filas tomarán su petición y la remitirán al gobernante en presencia del peticionario, a fin de que todos sepan que todas las peticiones llegan al soberano y que él mismo controla todos los asuntos. Para existir, el prestigio del poder debe ocupar tal posición, que el pueblo pueda decir entre sí: "Si sólo el Rey lo supiera" o "Cuando el Rey lo sepa". El misticismo que rodea a la persona del soberano se desvanece tan pronto como se ve a una guardia de policía colocada a su alrededor.

Cuando se emplea tal guardia, cualquier asesino sólo tiene que ejercer cierta audacia para imaginarse más fuerte que el guardia; así se da cuenta de su fuerza y sólo tiene que mirar por el momento, cuando puede hacer un asalto a dicho poder. No predicamos esta doctrina a los gentiles, y podéis ver por vosotros mismos los resultados que el empleo de guardias abiertos ha tenido para ellos. Nuestro gobierno arrestará a las personas que con más o menos razón puedan sospechar de delitos políticos. No es deseable que el miedo a juzgar mal a un hombre dé una oportunidad de escapar a esos sospechosos. De hecho, no tendremos piedad de esos criminales. En algunos casos excepcionales puede ser posible considerar circunstancias atenuantes, cuando se trata de delitos penales ordinarios; pero no puede haber excusa para un delito político, es decir, no hay excusa para que los hombres se involucren en la política, lo que nadie, excepto el gobernante, debería entender. Y, de hecho, no todos los gobernantes son capaces de entender la verdadera política.

Protocolo 19

Prohibiremos que los individuos se involucren en la política, pero, por otro lado, alentaremos todo tipo de informes o peticiones que presenten sugerencias para la aprobación del gobierno que se ocupe de la mejora de la vida social y nacional. Así, por estos medios, los errores de nuestro Gobierno y los ideales de nuestros súbditos serán conocidos por nosotros. Responderemos a estas sugerencias aceptándolas o, si son insatisfactorias, presentando un argumento sólido para demostrar que son imposibles de realizar y que se basan en una concepción miope de los asuntos. La sedición no es más que el ladrido de un perro a un elefante. En un gobierno bien organizado desde el punto de vista social, pero no desde el punto de vista de la policía, el perro ladra al elefante sin darse cuenta de su fuerza. El elefante sólo tiene que demostrar su fuerza con un buen ejemplo para que los perros dejen de ladrar y empiecen a mover sus colas tan pronto como vean al elefante.

Para privar al criminal político de su corona de valor, lo pondremos en las filas de otros criminales en pie de igualdad con los ladrones, asesinos y otro tipo de malhechores repulsivos. Entonces la opinión pública considerará mentalmente los crímenes políticos bajo la misma luz que los crímenes comunes y pondrá el mismo estigma común en ambos. Hemos hecho todo lo posible para evitar que los gentiles adopten este método particular de tratar con los crímenes políticos. Para lograr este fin, hemos hecho uso de la prensa, de la oratoria y de los libros de historia bien pensados, y hemos inspirado la idea de que un asesino político es un mártir, porque murió por la idea del bienestar humano. Tal anuncio ha multiplicado el número de liberales y ha aumentado las filas de nuestros agentes por miles de gentiles.

Protocolo 20

Hoy trataré nuestro programa financiero, que he dejado para el final de mi informe, como la cuestión más difícil y que constituye la cláusula final de nuestros planes. Antes de discutir este punto, les recordaré lo que he mencionado antes, a saber, que toda nuestra política depende de una cuestión de cifras. Cuando lleguemos al poder, nuestro gobierno autocrático evitará, en aras del interés propio, imponer fuertes impuestos a la población, y siempre tendrá en cuenta el papel que tiene que desempeñar, a saber, el de padre protector. Pero, como la organización del Gobierno absorberá grandes sumas de dinero, es aún más necesario recaudar los medios necesarios para mantenerlo. Por lo tanto, debemos ser muy cuidadosos a la hora de resolver esta cuestión y asegurarnos de que la carga fiscal se distribuya equitativamente.

A través de una ficción legalizada, nuestro soberano será el propietario de todos los bienes del Estado (esto se pone en práctica fácilmente). Podrá recaudar las sumas de dinero que sean necesarias para regular la circulación de la moneda en el país. Por lo tanto, la mejor manera de cubrir los gastos del gobierno será mediante un impuesto progresivo sobre la propiedad. Así, los impuestos se pagarán sin oprimir ni arruinar al pueblo y la cantidad a la que se calculará dependerá del valor de cada propiedad individual. Los ricos deben entender que es su deber entregar parte de su riqueza excedente al gobierno, porque el gobierno les garantiza la posesión segura del resto de su propiedad y les da el derecho de ganar dinero por medios honestos. Digo honesto, porque el control de la propiedad impedirá el robo por motivos legales.

Esta reforma social debe estar en la primera línea de nuestro programa, ya que es la principal garantía de paz y no admite demoras. La tributación de los pobres es el origen de toda revolución y siempre conduce en gran medida a perjudicar al Gobierno, ya que éste, al tratar de recaudar dinero de los pobres, pierde su oportunidad de obtenerlo de los ricos. La tributación del capital disminuirá el aumento de la riqueza en manos privadas, en la que hasta ahora hemos permitido deliberadamente que se acumulará, con el fin de actuar como contrapeso al Gobierno de los gentiles y sus finanzas. Los impuestos progresivos calculados en función de la fortuna del individuo producirán unos ingresos mucho mayores que el sistema actual de gravar a todo el mundo a la misma tasa. Este sistema es en la actualidad lo más esencial para nosotros, crea descontento entre los gentiles. (Tenga en cuenta que esta conferencia se impartió en 1901.) El poder de nuestro soberano descansará principalmente en el hecho de que él será una garantía del equilibrio de poder para la paz perpetua del mundo y, para obtener tal paz, los capitales tendrán que rendir - de su riqueza para salvaguardar al gobierno en acción.

El gasto público debe ser sufragado por quienes mejor pueden permitírselo y de quienes se puede obtener dinero. Esta medida pondrá fin al odio de las clases más pobres hacia los ricos, en los que reconocerán a las personas que apoyan financieramente al gobierno y verán a los defensores de la paz y el bienestar público; las clases más pobres comprenderán que los ricos proporcionan los medios para proporcionarles beneficios sociales. Para que las clases inteligentes, es decir, los contribuyentes, no se quejen excesivamente del nuevo sistema de impuestos, les proporcionaremos cuentas detalladas, en las que se expondrá la

manera en que se está gastando su dinero, excepto, por supuesto, la parte que se gasta en las necesidades privadas del soberano y en los requisitos de la administración.

El soberano no tendrá propiedad personal, ya que todo en el estado le pertenecerá, pues si se le permitiera al soberano poseer propiedad privada, parecería como si no le perteneciera toda la propiedad en el estado. Las relaciones del soberano - salvo su heredero, que también será mantenido a expensas del gobierno - tendrán que servir como funcionarios del gobierno o bien trabajar para conservar el derecho a la propiedad, el privilegio de ser de sangre real no les daría derecho a vivir a expensas del estado. Habrá un impuesto de timbre progresivo en todas las ventas y compras, así como en los impuestos sobre sucesiones. Cualquier transacción sin el sello requerido será considerada ilegal, y el antiguo propietario estará obligado a pagar al gobierno un porcentaje del impuesto a partir de la fecha de la venta.

Todos los comprobantes de transferencia deben ser entregados semanalmente a los inspectores de impuestos locales, junto con una declaración del nombre y apellido tanto del nuevo propietario como del anterior, así como las direcciones permanentes de ambos. Este procedimiento será necesario para las operaciones que superen un determinado importe, es decir, que superen el importe equivalente al gasto diario medio. La venta de artículos de primera necesidad sólo tendrá que ser sellada con un sello de impuesto fijo ordinario. Cuenta por cuántas veces la cantidad de tales impuestos sobrepasará los ingresos de los gobiernos de los gentiles. El Estado tendrá que mantener en reserva una cierta cantidad de capital y, en caso de que los ingresos fiscales superen esta suma especificada, dichos ingresos superfluos tendrán que volver a ponerse en circulación.

Estos excedentes se destinarán a la organización de diversos tipos de obras públicas. La dirección de estas obras estará bajo la dirección de un departamento gubernamental, por lo que los intereses de las clases trabajadoras estarán estrechamente relacionados con los del gobierno y con los de su soberano. Una parte de este dinero excedente también se destinará a las invenciones y producciones de primas. Es esencial que no se permita que la moneda permanezca inactiva en el banco estatal, más allá de la suma especificada que pueda destinarse a algún propósito especial. Porque la moneda existe para circular y cualquier congestión de dinero siempre tiene un efecto fatal en el curso de los asuntos de estado, ya que el dinero actúa como lubricante en el mecanismo de estado y, si el lubricante se obstruye, se detiene el funcionamiento de la máquina. El hecho de que los bonos hayan sustituido a una gran parte de la moneda ha creado una congestión como la que acabamos de describir. Las consecuencias de este hecho se están haciendo suficientemente evidentes. También crearemos un departamento de auditoría, para que el soberano pueda recibir en todo momento un informe completo de los gastos del gobierno y sus ingresos.

Todos los informes se mantendrán estrictamente actualizados, excepto los de los meses en curso y los anteriores. La única persona que no podría estar interesada en robar el banco estatal será su dueño, es decir, el Soberano. Por esta razón su control detendrá toda posibilidad de fuga o gasto innecesario. Las

recepciones en aras de la etiqueta, que hacen perder el valioso tiempo del Soberano, serán abolidas para que tenga más oportunidades de ocuparse de los asuntos de estado. Bajo nuestro gobierno, el Soberano no estará rodeado de cortesanos, que por lo general bailan la asistencia al monarca en aras de la pompa y sólo están interesados en sus propios asuntos, dejando de lado el bienestar del estado.

Todas las crisis económicas, que tan hábilmente hemos organizado en los países gentiles, las llevamos a cabo mediante la retirada de moneda de la circulación. Las grandes fortunas están congestionadas, el dinero se retira del gobierno, que a su vez está obligado a apelar a los propietarios de tales fortunas, con el fin de obtener préstamos. Estos préstamos han supuesto una pesada carga para los gobiernos, obligándoles a pagar intereses sobre el dinero prestado y, por lo tanto, a atarse las manos. La concentración de la producción en manos del capitalismo ha absorbido todo el poder productivo de la gente, y con ello también la riqueza del estado. En la actualidad, la moneda no puede satisfacer las necesidades de las clases trabajadoras, ya que no hay suficiente para todos. La emisión de moneda debe corresponder al crecimiento de la población, y los niños deben ser considerados como consumidores de moneda desde el primer día de su nacimiento. La revisión ocasional de la moneda es una cuestión vital para todo el mundo.

Creo que usted sabe que el oro ha sido la destrucción de todos los Estados que lo han adoptado, porque no ha podido satisfacer las necesidades de la población, sobre todo porque hemos hecho todo lo posible para que se congestione y se retire de la circulación. Nuestro gobierno tendrá una moneda basada en el valor de la fuerza de trabajo del país, y será de papel o incluso de madera. Emitiremos moneda suficiente para cada sujeto, añadiendo a esta cantidad el nacimiento de cada niño, y disminuyéndola con la muerte de cada persona. Las cuentas del gobierno serán llevadas por gobiernos locales separados y por las oficinas de condado. Para que no se produzcan demoras en el pago de los gastos públicos, el propio Soberano dictará órdenes sobre las condiciones de pago de esas sumas, con lo que se pondrá fin al favoritismo que a veces muestran los ministerios de finanzas hacia determinados departamentos. Las cuentas de ingresos y gastos se mantendrán juntas para que siempre puedan compararse entre sí.

Los planes que haremos para la reforma de las instituciones financieras de los gentiles serán introducidos de tal manera que nunca serán notados por ellos. Señalaremos la necesidad de reformas, debido al estado desordenado en que se encuentran las finanzas de los gentiles. Demostraremos que la primera razón de este mal estado de las finanzas reside en el hecho de que comienzan su ejercicio financiero haciendo una estimación aproximada del presupuesto, cuyo importe aumenta de año en año, y por la siguiente razón: el presupuesto anual se hace con gran dificultad para durar hasta el final del medio año; a continuación, se introduce un presupuesto revisado, cuyo dinero se gasta generalmente en tres meses; después se vota un presupuesto suplementario; al final del ejercicio las cuentas se liquidan mediante un presupuesto de liquidación.

El presupuesto para el año se basa en el gasto total del año anterior; por lo tanto, cada año hay una desviación de aproximadamente el 50% de la suma nominal y el presupuesto anual al final de 10 años se triplica. Gracias a este

procedimiento, que fue tolerado por los gobiernos gentiles descuidados, sus reservas se han agotado. Entonces, cuando el período de préstamos surgió, vació sus bancos y los llevó al borde de la bancarrota. Ustedes comprenderán fácilmente, que tal manejo de los asuntos financieros, que indujimos a los gentiles a perseguir, no puede ser adoptado por nuestro gobierno. Cada préstamo demuestra la debilidad del gobierno y su incapacidad para entender sus propios derechos. Cada préstamo, como la espada de Damocles, pende sobre las cabezas de los gobernantes que, en lugar de recaudar ciertas sumas directamente de la nación por medio de impuestos temporales, llegan a nuestros banqueros con el tope en la mano.

Los préstamos externos son como sanguijuelas, que no pueden separarse del cuerpo del gobierno hasta que se caen de sí mismos o hasta que el gobierno se las arregla para sacudirlos. Pero los gobiernos de los gentiles no tienen ningún deseo de deshacerse de estas sanguijuelas; por el contrario, aumentan su número, y por lo tanto su estado está obligado a morir por la pérdida autoinfligida de sangre. ¿Qué es un préstamo externo sino una sanguijuela? Un préstamo es una emisión de papel gubernamental que implica la obligación de pagar intereses que ascienden a un porcentaje de la suma total del dinero prestado. Si un préstamo está al 5 por ciento, entonces en 20 años el gobierno habrá pagado innecesariamente una suma igual a la del préstamo, para cubrir el porcentaje. En 40 años habrá pagado dos veces, y en 60 veces esa cantidad, pero el préstamo seguirá siendo una deuda sin pagar.

A partir de este cálculo, es evidente que tales préstamos, bajo el sistema impositivo existente (1901), sacan los últimos centavos del contribuyente pobre para pagar intereses a los capitalistas extranjeros, de quienes el Estado ha tomado prestado el dinero, en lugar de cobrar la suma necesaria de la nación libre de todo interés en forma de impuestos. Mientras los préstamos eran internos, los gentiles sólo transferían dinero de los bolsillos de los pobres a los de los ricos; pero después de sobornar a las personas necesarias para sustituir los préstamos externos por los internos, toda la riqueza de los estados se precipitó a nuestras cajas fuertes y todos los gentiles comenzaron a pagarnos lo que no era más que un tributo.

A través de su descuido en la gestión de Estado, o debido a la corrupción de sus ministros, de su ignorancia de las finanzas, los Soberanos Gentiles han puesto a sus países en deuda con nuestros bancos, para que nunca puedan pagar estas hipotecas. Debe comprender hasta qué punto hemos tenido que sufrir para que esto ocurra. En nuestro gobierno, tendremos mucho cuidado de que no se produzca una congestión de dinero y, por lo tanto, no tendremos préstamos estatales, excepto uno de los bonos del Tesoro Público del 1%, a fin de que el pago del porcentaje no exponga al país a ser chupado por sanguijuelas. El derecho de emisión de bonos se concederá exclusivamente a las empresas comerciales. Estos no tendrán dificultad en pagar el porcentaje de sus ganancias porque piden dinero prestado para empresas comerciales, pero el gobierno no puede obtener ganancias del dinero prestado, porque pide prestado solamente para gastar lo que ha tomado en préstamo.

Las acciones comerciales también serán compradas por el gobierno, que se convertirá así en un acreedor en lugar de ser un deudor y pagador de tributos

como lo es en la actualidad. Tal medida pondrá fin a la indolencia y a la pereza, que nos eran útiles mientras los gentiles fueran independientes, pero que serían indeseables en nuestro gobierno. El vacío de los cerebros puramente bestiales de los gentiles está suficientemente probado por el hecho de que, cuando nos pedían dinero prestado a interés, no entendían que cada suma así prestada, junto con el interés sobre la cantidad, tendría que venir eventualmente de los recursos del país. Habría sido más sencillo haber tomado el dinero de su propia gente a la vez sin tener que pagar intereses. Esto demuestra nuestro genio, y el hecho de que nuestro pueblo ha sido elegido por Dios.

Hemos logrado presentar la cuestión de los préstamos de tal manera a los gentiles que incluso pensaron que habían encontrado un beneficio para ellos. Nuestras estimaciones, que produciremos cuando llegue el momento, y que habrán sido elaboradas con la experiencia de los siglos y que hemos estado considerando mientras los gentiles han estado gobernando, diferirán de las hechas por los gentiles en su extraordinaria claridad, y demostrarán al mundo cuán beneficiosos son nuestros nuevos planes. Estos planes terminarán con abusos tales como aquellos por los cuales nos convertimos en amos de los gentiles, y como no se puede permitir en nuestro reinado. Arreglaremos el sistema de nuestro presupuesto de tal manera que ni el gobernante mismo ni el secretario más insignificante estarán en una posición no observada, para extraer la más pequeña porción del dinero o utilizarlo para cualquier otro propósito que no sea el que se le haya asignado en la primera estimación. Sin un plan definitivamente fijo es imposible gobernar con éxito. Incluso los caballeros y los héroes perecen cuando toman un camino sin saber adónde conduce, y comienzan su viaje sin haber sido debidamente aprovisionados.

Los Soberanos de los Gentiles, a quienes ayudamos a inducir a abandonar sus deberes en el gobierno por medio de representaciones y entretenimientos, pompas y otras diversiones, no eran más que pantallas para ocultar nuestras intrigas. Los informes de sus seguidores, que solían ser enviados para representar al Soberano en sus deberes públicos, fueron hechos para ellos por nuestros agentes. En cada ocasión, estos informes agradaban a las mentes miopes de los soberanos, acompañados, por así decirlo, de diversos esquemas para la economía futura. "¿Cómo podrían economizar con nuevos impuestos?" Podrían haber preguntado, pero no lo hicieron, a los lectores de nuestros informes. Vosotros mismos sabéis hasta qué punto ha llegado el caos financiero por su propia negligencia, que ha terminado en bancarrota a pesar de todo el trabajo duro de sus súbditos.

Protocolo 21

Ahora voy a añadir algo más a lo que les dije en nuestra última reunión y les daré una explicación detallada de los préstamos internos. Pero no hablaré más de los préstamos externos, porque han llenado nuestras arcas con dinero gentil, y también porque nuestro gobierno universal no tendrá vecinos extranjeros de quienes puedan pedir dinero prestado. Hicimos uso de la corrupción de los administradores y de la negligencia de los Soberanos Gentiles para obtener el doble y el triple de la cantidad de dinero que habíamos adelantado a sus gobiernos, que en realidad no necesitaban en absoluto. ¿Quién podría hacer lo mismo con nosotros? Por lo tanto, sólo me referiré a la cuestión de los préstamos

internos. Cuando anuncia la emisión de un préstamo de este tipo, el gobierno abre una suscripción de sus bonos. Para que estos bonos puedan estar al alcance de todos, se emiten en cantidades muy pequeñas. Los primeros suscriptores pueden comprar por debajo del valor nominal. Al día siguiente, su precio se infla para transmitir la idea de que todo el mundo está ansioso por comprarlos.

En el transcurso de unos días de Hacienda, las cajas fuertes están llenas de todo el dinero que ha sido suscrito en exceso. (¿Por qué seguir aceptando dinero para un préstamo con una suscripción excesiva?) La suscripción es evidentemente muy superior a la cantidad solicitada, en esto radica todo el efecto - ¡el público evidentemente confía en el gobierno! Pero cuando la comedia termina, surge el hecho de una deuda muy grande. Y, para pagar los intereses de esta deuda, el gobierno tiene que recurrir a un nuevo préstamo, que, a su vez, no anula la deuda del Estado, sino que sólo la aumenta. Cuando se agota la capacidad de endeudamiento del gobierno, los intereses de los préstamos deben pagarse con nuevos impuestos. Estos impuestos no son más que deudas contraídas para cubrir otras deudas.

Luego viene un período de conversiones de préstamos, pero las conversiones de demandas sólo disminuyen la cantidad de intereses a pagar, y no anulan la deuda. Además, pueden hacerse con el consentimiento de los acreedores. Cuando se anuncian dichas conversiones, los acreedores tienen derecho a aceptarlas o a que se les devuelva su dinero, en caso de que no deseen aceptarlas. Si cada uno reclamara su propio dinero, el gobierno se vería atrapado por su propio cebo, y no estaría en condiciones de devolver todo el dinero. Afortunadamente los súbditos de los gobiernos gentiles no entienden mucho de finanzas y siempre han preferido sufrir una caída en el valor de sus valores y una reducción de los intereses al riesgo de una nueva inversión; por lo tanto, a menudo han dado a su gobierno la oportunidad de deshacerse de una deuda, que probablemente ascendía a varios millones.

Los gentiles no se atreverían a hacer tal cosa con préstamos externos, sabiendo muy bien que, en tal caso, exigiríamos todo nuestro dinero. Con tal acción, el gobierno admitiría abiertamente su propia bancarrota, lo que demostraría claramente a la gente que sus propios intereses no tienen nada en común con los de su gobierno. Llamo especialmente su atención sobre este hecho, así como sobre lo siguiente: en la actualidad, todos los préstamos internos se consolidan mediante los denominados préstamos temporales, es decir, las deudas, cuyo plazo de pago es corto. Estas deudas consisten en el dinero depositado en bancos estatales o cajas de ahorro. Este dinero, que está a disposición del gobierno durante un período de tiempo considerable, se utiliza para pagar los intereses de los préstamos externos y, en lugar del dinero, el gobierno coloca una cantidad igual en sus propios valores en estos bancos. Estos valores estatales cubren todos los déficits en las cajas fuertes estatales de los gentiles.

Cuando nuestro soberano esté entronizado en el mundo entero, todas estas difíciles operaciones financieras desaparecerán. Destruiremos el mercado de los fondos públicos, porque no permitiremos que nuestro prestigio se vea sacudido por el aumento y la caída de nuestras acciones, cuyo valor se establecerá por ley a la par sin ninguna posibilidad de fluctuación de precios. La subida da lugar

a la caída, y es por las subidas que comenzamos a desacreditar los fondos públicos de los gentiles. Para las Bolsas de Valores se sustituirán enormes organizaciones gubernamentales, cuyo deber consistirá en gravar a las empresas comerciales como el gobierno lo considere oportuno. Estas instituciones estarán en condiciones de lanzar al mercado acciones comerciales por valor de millones, o de comprar las mismas, en un día. Por lo tanto, todas las empresas comerciales dependerán de nosotros. Pueden imaginarse en qué poder nos convertiremos así.

Protocolo 22

En todo lo que os he dicho hasta ahora, he tratado de daros una imagen verdadera del misterio de los acontecimientos presentes, como también de los del pasado, que desembocan todos en el río del Destino, y cuyo resultado se verá en un futuro próximo. Les he mostrado nuestros planes secretos por medio de los cuales tratamos con los gentiles así como nuestra política financiera. Sólo tengo que añadir unas pocas palabras más. En nuestras manos se concentra el mayor poderío de los tiempos actuales, es decir, el oro. En el transcurso de dos días podemos sacar cualquier cantidad de ella de nuestras salas secretas de tesoros. ¿Todavía es necesario que demostremos que nuestra regla es la voluntad de Dios? ¿Es posible que, con tantas riquezas, no seamos capaces de demostrar que todo el oro que hemos acumulado durante tantos siglos no ayudará a nuestra verdadera causa de bien, es decir, a la restauración del orden bajo nuestro gobierno? Puede que requiera un cierto grado de violencia, pero este orden será finalmente establecido.

Demostraremos que somos los benefactores que hemos restaurado la paz y la libertad perdidas al mundo torturado. Daremos al mundo la oportunidad de esta paz y libertad, pero ciertamente sólo con una condición: que se atenga estrictamente a nuestras leyes. Además, dejaremos claro a todos que la libertad no consiste en la disolución o en el derecho de hacer lo que la gente quiera. Asimismo, que la posición y el poder de un hombre no le da derecho a proclamar principios destructivos como la libertad de religión, la igualdad o ideas similares. También dejaremos claro que la libertad individual no transmite el derecho de ningún hombre a excitarse o a excitar a otros haciendo discursos ridículos a las masas desordenadas. Enseñaremos al mundo que la verdadera libertad consiste sólo en la inviolabilidad de la persona y de los bienes del hombre, que se adhiere honestamente a todas las leyes de la vida social. Que la posición de un hombre dependerá de la concepción que tenga de los derechos de otro hombre y que su dignidad prohíbe las ideas fantásticas sobre el tema de sí mismo.

Nuestro poder será glorioso, porque será poderoso y gobernará y guiará, pero de ninguna manera seguirá a los líderes de la población o a cualquier tipo de oradores que griten palabras sin sentido que ellos llaman altos principios, y que en realidad no son más que ideas utópicas. Nuestro poder será el organizador del orden en el que reside la felicidad de las personas. El prestigio de este poder le traerá la adoración mística, así como el sometimiento de todas las naciones. Un verdadero poder no cede a ningún derecho, ni siquiera al de Dios. Nadie se atreverá a acercarse a ella con el objeto de privarla de un hilo de su poder.

Protocolo 23

Para que la gente se acostumbre a la obediencia debe ser entrenada a la modestia, por lo tanto reduciremos la producción de objetos de lujo. Por estos medios también impondremos la moral, que está siendo corrompida por la continua rivalidad por motivos de lujo. Patrocinaremos las "industrias campesinas" para perjudicar a las fábricas privadas. La necesidad de tales reformas también radica en el hecho de que los grandes propietarios de fábricas privadas a menudo instigan a sus trabajadores contra el gobierno, tal vez, incluso inconscientemente. La población que trabaja en las industrias locales no conoce el significado de estar "sin trabajo", lo que la hace aferrarse al orden existente y la induce a apoyar al gobierno. El desempleo es el mayor para el gobierno. Para nosotros habrá hecho su trabajo tan pronto como, por su medio, hayamos obtenido el poder.

La embriaguez también será prohibida como un crimen contra la humanidad, y será castigada como tal; porque el hombre se vuelve igual a una bestia bajo la influencia del alcohol. Las naciones sólo se someten ciegamente a un poder fuerte, que es absolutamente independiente de ellas y en cuyas manos pueden ver una espada, que actúa como un arma de defensa contra todas las insurrecciones sociales. ¿Por qué querrían que su Soberano poseyera el alma de un ángel? Deben ver en él la personificación de la fuerza y el poder. Debe surgir un gobernante que reemplace a los gobiernos existentes, que han estado viviendo en una multitud, cuya desmoralización nosotros mismos hemos provocado entre las llamas de la anarquía. Tal gobernante debe comenzar apagando estas llamas, que están surgiendo incesantemente por todos lados. Para obtener tal resultado, debe destruir todas las sociedades que pueden ser el origen de estas llamas, aunque tenga que derramar su propia sangre.

Debe formar un ejército bien organizado, que luchará ansiosamente contra la infección de cualquier anarquía que pueda envenenar el cuerpo del gobierno. Nuestro Soberano será elegido por Dios y nombrado desde arriba para destruir todas las ideas influenciadas por el instinto y no por la razón, por los principios brutales y no por la humanidad. En la actualidad, estas ideas prevalecen con éxito en sus robos y violencia bajo la bandera del derecho y la libertad. Tales ideas han destruido todas las organizaciones sociales, llevando así al reinado del Rey de Israel. Pero su parte será jugada tan pronto como el reinado de nuestro Soberano comience. Entonces debemos barrerlos, para que no haya suciedad en el camino de nuestro Soberano. Entonces podremos decir a las naciones: "Orad a Dios y postraos ante Aquel que lleva la marca de la predestinación del mundo y cuya estrella guió Dios mismo, para que nadie más que Él mismo pueda liberar a la humanidad de todo pecado".

Protocolo 24

Ahora me ocuparé de la manera en que fortaleceremos la dinastía del rey David, para que dure hasta el último día. Nuestra manera de asegurar la dinastía consistirá principalmente en los mismos principios que han dado a nuestros sabios la gestión de los asuntos del mundo, es decir, la dirección y educación de toda la raza humana. Varios miembros de la simiente de David prepararán a los Reyes y a sus sucesores, quienes serán elegidos no por derecho de herencia sino

por sus propias capacidades. Estos sucesores serán iniciados en nuestros misterios políticos secretos y planes de gobierno, teniendo mucho cuidado de que nadie más los adquiriera. Tales medidas serán necesarias para que todos sepan que sólo pueden gobernar aquellos que han sido iniciados en los misterios del arte político. Sólo a estos hombres se les enseñará a aplicar nuestros planes en la práctica, haciendo uso de la experiencia de muchos siglos. Se iniciarán en las conclusiones extraídas de todo nuestro sistema político y económico y en todas las ciencias sociales. En una palabra, se les dirá el verdadero espíritu de las leyes que la propia naturaleza ha fundado para gobernar a la humanidad.

Los sucesores directos del soberano serán reemplazados en caso de que demuestren ser frívolos o blandos de corazón durante su educación, o en caso de que muestren cualquier otra tendencia que pueda ser perjudicial para su poder, y que los haga incapaces de gobernar e incluso peligrosos para el prestigio de la corona. Sólo los hombres capaces de gobernar firmemente, aunque quizás cruelmente, serán confiados con las riendas del gobierno por nuestros Ancianos. En caso de enfermedad o pérdida de energía, nuestro Soberano estará obligado a entregar los reinados del gobierno a aquellos de su familia que hayan demostrado ser más capaces. Los planes inmediatos del Rey y, aún más, sus planes para el futuro, ni siquiera serán conocidos por aquellos que serán llamados sus consejeros más cercanos. Sólo nuestro Soberano, y los Tres que lo iniciaron, conocerán el futuro. En la persona del Soberano, que gobernará con una voluntad inquebrantable y se controlará a sí mismo y a la humanidad, el pueblo reconocerá como si fuera el destino mismo y todos sus caminos humanos. Nadie conocerá los objetivos del Soberano cuando dé sus órdenes, por lo tanto nadie se atreverá a obstruir su misterioso camino. Por supuesto, el Soberano debe tener una cabeza capaz de lidiar con nuestros planes. Por lo tanto, no ascenderá al trono antes de que su poder intelectual haya sido comprobado por nuestros sabios.

Para que todos sus súbditos amen y veneren a su Soberano, a menudo debe dirigirse a ellos en público. Tales medidas pondrán en armonía a los dos poderes, a saber, el de la población y el del gobernante, que hemos separado en los países gentiles al mantener a uno con temor del otro. Teníamos que asombrar a estos dos poderes el uno del otro para que, una vez separados, quedaran bajo nuestra influencia. El Rey de Israel no debe estar bajo la influencia de sus propias pasiones, especialmente la de la sensualidad. No debe permitir que los instintos animales se apoderen de su cerebro. La sensualidad, más que cualquier otra pasión, destruye con seguridad todos los poderes mentales y de previsión; distrae los pensamientos de los hombres hacia el peor lado de la naturaleza humana. La Columna del Universo en la persona del Gobernante del Mundo, surgida de la semilla Santa de David, tiene que renunciar a todas las pasiones personales para el beneficio de su pueblo. Nuestro Soberano debe ser irreprochable.

Conclusión

Como usted acaba de leer, el mundo entero está bajo el poder del diablo y sus agentes, 1 Juan 5:19. Ha llegado el momento de que todos los que no creen en Dios, y todos los que cuestionan la autoridad de la Biblia, piensen de nuevo. Las obras de satanás se han hecho tan visibles hoy en día que sólo hay gente de

mala fe para continuar diciendo que satanás no existe. Satanás existe, y sus agentes, como acabas de leer, también existen, y trabajan duro para cumplir su misión de destruir el mundo. Ahora será más fácil para aquellos que no creen en Dios aceptar que han cometido un error. No es posible que satanás exista, y que Dios no exista. Si satanás y sus demonios existen, es porque Dios y sus ángeles también existen.

Todos los que despreciaron la Biblia pensando que Dios no existe, reconsideren su posición mientras aún está el momento. Dios existe, y Su palabra, que es la Biblia, es verdadera. Cada uno de ustedes tiene un interés en reconciliarse con Dios antes de dejar la tierra. Y todos ustedes que pensaron que cada continente tiene su dios o dioses, piensen de nuevo, no es así. En verdad hay un solo Dios que es el Maestro de todos Sus hijos, así como hay un solo satanás que es el Maestro de todas estas serpientes cuyos planes de dominación y destrucción del mundo que acabas de leer. Si cada continente no tiene su satanás o sus satanás, es porque no hay razón para que cada continente tenga su dios o sus dioses.

Todos ustedes que descubrieron que la Biblia es otra herramienta de colonización utilizada por los occidentales para subyugar a los africanos, masacrarlos y saquear todos sus recursos, ahora deben entender que estaban equivocados. Estos occidentales, a quienes usted atribuye erróneamente la paternidad del cristianismo, no creen en la Biblia. Simplemente lo usaron para dañar al resto del mundo y para cometer sus crímenes y abominaciones.

Utilizando la Biblia como lo hicieron, estos demonios en la carne tenían la misión de sabotear la Biblia, para hacer que la multitud dejara de creer en Dios. Y eso es exactamente lo que está ocurriendo, por desgracia. Mientras que algunos africanos rechazan la Biblia con el pretexto erróneo de que fue un instrumento de colonización, otros, por desconocimiento de su propio origen, rechazan la Biblia con el pretexto, también erróneo, de que la Biblia pertenece a los judíos o a Israel. El día que estos ignorantes descubran la verdad, se desmayarán. Las personas de otras naciones también caen en la trampa de rechazar la Biblia pensando que sólo es para los judíos o para Israel.

Piense de nuevo mientras todavía hay tiempo. La Biblia no es ni para los occidentales, ni para los judíos, ni para Israel; es la palabra del Dios Creador del Cielo y de la Tierra. Y el Dios de la Biblia no es ni el Dios de los occidentales, ni el Dios de los verdaderos judíos, ni el Dios de los falsos judíos, ni el Dios del Israel actual según la comprensión errónea de muchos cristianos evangélicos de hoy. ***El Dios de la Biblia es el Dios de todos los que creen en Él por medio de Jesucristo, el único Salvador.***

A este respecto, quisiera advertir a todos aquellos cristianos evangélicos y pentecostales que, en su ignorancia, apoyan todas las locuras de los llamados judíos que se encuentran actualmente en Israel, con el pretexto de que son el pueblo de Dios. Estás en un error. ***Estos enemigos de Dios que usted ve en Israel hoy en día no son de ninguna manera el pueblo de Dios. Son unos impostores. Nunca han sido el pueblo de Dios, y nunca lo serán.*** El verdadero pueblo de Dios todavía se hunde en la ignorancia y el olvido. Ustedes, cristianos evangélicos y pentecostales que todavía apoyan a estos agentes del

Infierno, tomándolos para el pueblo de Dios, deben arrepentirse. Debes pedir perdón con todo tu corazón al Señor de los ejércitos.

El Dios de Israel al que se refiere la Biblia no puede ser el Dios de los satanistas que hoy ocupan parte de Oriente Medio. El Dios de Israel al que se refiere la Biblia nunca ha sido, y nunca será, el Dios de esos abominables homosexuales y transexuales que marchan todo el día en Tel Aviv, ni el Dios de esos illuminati, masones y otros asesinos que se hacen pasar por judíos, pero que se han hecho pactos con el diablo para destruir toda la tierra y alejar a todos del verdadero Dios. Que quede muy claro de ahora en adelante.

***¡La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor
Jesucristo con amor inalterable!***

Invitación

Queridos hermanos y hermanas,

Si has huido de las falsas iglesias y quieres saber qué debes hacer, aquí tienes las dos soluciones disponibles:

1- Mira si a tu alrededor hay otros Hijos de Dios que temen a Dios y desean vivir según la Sana Doctrina. Si encuentras alguno, no dudes en unirte a ellos.

2- Si no encuentras ninguno y quieres unirte a nosotros, nuestras puertas están abiertas para ti. Lo único que te pediremos es que primero leas todas las Enseñanzas que el Señor nos ha dado, y que puedes encontrar en nuestro sitio www.mcreveil.org, para asegurarte de que están en conformidad con la Biblia. Si los encuentras de acuerdo con la Biblia, y estás dispuesto a someterte a Jesucristo, y vivir según las exigencias de Su palabra, te recibiremos con gozo.

¡La gracia del Señor Jesucristo sea con vosotros!